

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN EUROPA: EL ANÁLISIS DEL CASO ESPAÑA

*Fernando Osvaldo Esteban**

Introducción

En este artículo se analizarán los movimientos migratorios que se dirigieron hacia España junto con los principales aspectos de su integración sociolaboral. El trabajo consta de dos apartados: el primero está abocado a la contextualización del estudio de caso y, en concomitancia, la justificación de su inclusión en este volumen. Describe sintética y comparativamente la evolución creciente de flujos y *stocks* de inmigrantes extranjeros en diferentes regiones transnacionales, centrándose en las dos más importantes: Unión Europea y América del Norte. Se pone de manifiesto la singularidad de España, un país que en pocos años ha cambiado su posición en el mapa mundial de las migraciones internacionales, pasando de emisor a segundo receptor, después de Estados Unidos. La explicación de este proceso enfocará principalmente la dinámica de la economía y, en especial, del mercado de trabajo, en sintonía con la propuesta general del libro. Se intentará comprobar qué función ha desempeñado en la promoción de los desplazamientos, en la selección de los migrados y en su integración en la sociedad española.

En la segunda parte se desarrollan estos interrogantes. En primer lugar, se describen las fuentes de información estadística, luego la evolución de la inmigración extranjera y sus características demográficas más sobresalientes. Posteriormente, se analiza su participación en el mercado de trabajo, a través del análisis de la inserción (actividad, ocupación y desempleo) y de la movilidad laboral. A manera de introducción, se brinda antes un breve panorama del mercado de trabajo español.

Por último, se trata la integración de la “segunda generación”, en la medida que la inmigración internacional ha sido un fenómeno reciente en España, se ha puesto énfasis en la educación de los jóvenes inmigrados o con padres de origen extranjero. Ello supuso fijarse en la evolución del alumnado y comparar con los autóctonos su distribución en diferentes centros educativos (públicos y privados) y su rendimiento.

En suma, se presenta un estado de la cuestión de los recientes flujos de migración laboral hacia España. Conviene advertir al lector que, si bien se ha hecho referencia a cuestiones relacionadas con la regulación normativa y la gestión política

* Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet-UBA). Correo electrónico: <feresteban@yahoo.com>.

de la inmigración, no se profundizó en éstas para evitar que se superpongan con otros trabajos contenidos en este volumen. Este trabajo pretende brindar, sobre todo, el soporte empírico necesario para comprender las políticas migratorias que se analizaron en el primer artículo y el contrapunto comparativo con los otros dos estudios de caso, Estados Unidos y Singapur.

Paisaje empírico de la migración internacional en las regiones transnacionales

El crecimiento de los desplazamientos humanos a escala planetaria, y con dimensiones masivas después del fin de la guerra fría, ha permitido calificar nuestra época como la “era de las migraciones” (Castles y Miller, 2003). Efectivamente, de acuerdo a las estadísticas de la ONU (UN, 2006), el número de migrantes internacionales en el mundo se incrementó más del doble entre 1960 y 2005, pasando de una cantidad estimada en 75 000 000 a 191 000 000, respectivamente (un incremento de 145 000 000 en 45 años). Si nos limitamos a comparar las cifras para el primer lustro del siglo XXI, el incremento fue de quince millones (176 000 000 de migrantes en 2000, frente a 191 000 000 en 2005). Esta tendencia a la aceleración creciente de los flujos se ha manifestado junto con otras, como la globalización de los flujos, el incremento de su feminización (en 2005, las mujeres representaban el 49.6 por ciento de todos los migrantes), la ilegalidad de las entradas (entre el 15 y 20 por ciento), la heterogeneidad social de los desplazados (trabajadores, refugiados, familiares reagrupados, estudiantes, científicos, etc.), y un mayor protagonismo de las políticas migratorias en las agendas de Estados nacionales y bloques regionales (Castles y Miller, 2003).

Aunque las estadísticas merecen considerarse con cautela,¹ corroboran que los movimientos migratorios también han crecido en la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (cuadro 1). Sin embargo, han tenido impactos diferenciales, concentrándose sólo en regiones específicas. En su informe de 2006, Naciones Unidas expone las características de esta “nueva era de las migraciones”, destacando que mientras en la primera hubo sólo dos grandes formas de desplazamiento, la trasatlántica (desde Europa a América) y la de chinos e hindúes hacia plantaciones y minas del trópico; en esta segunda, las migraciones tienen trayectos más diversificados y se dirigen principalmente a los países ricos (UN, 2006). América del Norte y la Unión Europea son los destinos más frecuentes. En 2005, por ejemplo, dos de cada tres migrantes internacionales se dirigieron hacia esas regiones.

¹ Los datos del cuadro 1 marcan tendencias, no deben tomarse a pie juntillas. Además del problema que supone la estimación de la inmigración ilegal, las estadísticas no son estrictamente comparables a nivel internacional, porque son contribuciones nacionales que no han sido suficientemente estandarizadas. Por esta razón consideramos un periodo que abarca prácticamente una década. Para más detalles, véase el anexo estadístico en OCDE (2008).

Desde 1996 hasta 2005, en la Unión Europea de 25 miembros, junto con Noruega y Suiza, la entrada de inmigración extranjera ha registrado un aumento desde 1 600 000 efectivos hasta 2 518 000 en 2005, con picos superiores a esta cifra en 2002 y 2004. En el lapso de nueve años, el saldo positivo que arrojaron los flujos brutos de entrada fue de 18 000 000 de inmigrantes, lo que representa un incremento acumulado del 55.7 por ciento. En América del Norte, tomando en cuenta sólo los permanentes, también ha crecido notablemente, sólo que de forma más inestable, con ciclos de altas y bajas, pero que supuso un saldo positivo de casi diez millones de inmigrantes y un crecimiento de las entradas del 48.3 por ciento (cuadro 1).

Como hemos dicho, también ha habido un aumento de las migraciones en otras regiones y países de la OCDE. Australia y Nueva Zelanda, dos naciones dotadas de un sistema migratorio de poblamiento, registraron un crecimiento significativo de los flujos entre 1996 y 2005. En el caso de Australia, los flujos de inmigrantes permanentes han pasado de 115 000 a 167 000, lo que supone un crecimiento acumulado de 1 231 000 (44 por ciento); y los de inmigrantes temporales de 130 000 a 289 000, que en nueve años sumaron 2 149 000 (85 por ciento). Nueva Zelanda, por su parte, ha recibido una media anual de 45 000 inmigrantes, o sea, aproximadamente 406 000 en el periodo en cuestión (cuadro 1).

Otros dos países que hasta hace poco tiempo mostraban reticencias para reconocerse como receptores netos de inmigración, pero que también han sido protagonistas destacados del crecimiento de los flujos de entrada de extranjeros en la OCDE, han sido Japón y Corea. El primero ha pasado de recibir una media anual de 261 000 inmigrantes entre 1996 y 1999, a recibir 360 000 entre 2000 y 2005. Y el segundo, aunque sólo contamos con datos a partir de 2000, comenzó el siglo XXI recibiendo flujos de 185 000 personas y cerró 2005 con 266 000, es decir, la entrada de extranjeros aumentó 43 por ciento en sólo seis años (cuadro 1).

Por otra parte, la División de Población de la CEPAL (Celade) dispone de antecedentes que permiten sostener que en los últimos años el número de migrantes latinoamericanos y caribeños ha aumentado sensiblemente, ya que pasó de un total estimado de más de 21 000 000 de personas en 2000 a casi 25 000 000 de personas en 2005. Las cifras sobre inmigrantes (1 por ciento de la población de América Latina y el Caribe) equivalen, en el conjunto de la región, a casi una cuarta parte del total de los emigrantes, pero hay excepciones importantes en las cuales el porcentaje de inmigrantes supera al de emigrantes. En este sentido, merecen destacarse los casos de Argentina, Costa Rica y la República Bolivariana de Venezuela, donde los inmigrantes son, respectivamente, el 4.2, 7.5 y 4.2 por ciento del total de habitantes (cuadro 2).

En cuanto a la emigración internacional (cerca del 4 por ciento de la población regional, según una estimación mínima), se observa que el volumen más cuantioso de emigrantes corresponde a México, seguido del conjunto de los países de la comunidad del Caribe y Colombia, que exceden holgadamente el millón de personas en cada caso. Otros nueve países de América Latina superan el medio millón y

CUADRO I
FLUJOS BRUTOS DE INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN PAÍSES SELECCIONADOS DE LA OCDE, 1996-2005
(EN MILES)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Total acumulado
Datos basados en población registrada											
Austria	—	—	59.2	72.4	66.0	74.8	92.6	97.2	108.9	101.5	672.6
Bélgica	51.9	49.2	50.7	57.8	57.3	66.0	70.2	68.8	72.4	77.4	621.7
Alemania	708.0	615.3	605.5	673.9	648.8	685.3	658.3	601.8	602.2	579.3	6 378.4
Japón	225.4	274.8	265.5	281.9	345.8	351.2	343.8	373.9	372.0	372.3	3 206.6
España	—	—	57.2	99.1	330.9	394.0	443.1	429.5	645.8	682.7	3 082.3
Suecia	29.3	33.4	35.7	34.6	42.6	44.1	47.6	48.0	47.6	51.3	414.2
Suiza	74.3	70.1	72.4	83.4	85.6	99.5	97.6	90.6	96.3	94.4	864.2
Datos basados en permisos de residencia u otras fuentes											
Australia											
Permanentes	115.7	101.0	92.4	101.6	114.6	138.3	119.8	130.2	150.7	167.3	1 231.6
Temporales	130.2	147.1	173.2	194.1	224.0	245.1	240.5	244.7	261.6	289.4	2 149.9
Canadá											
Permanentes	226.1	216.0	174.2	190.0	227.5	250.6	229.0	221.4	235.8	262.2	2 232.8
Temporales	186.9	194.5	198.6	233.0	261.4	282.4	262.3	243.7	244.7	247.1	2 354.6

Francia	48.4	74.5	110.7	82.9	92.2	106.8	124.0	135.1	140.0	134.8	4 587.4
Irlanda	21.5	23.7	21.7	22.2	27.8	32.7	39.9	33.0	33.2	51.0	306.7
Italia	—	—	111.0	268.0	271.5	232.8	388.1	—	319.3	—	319.3
Portugal	3.6	3.3	3.3	3.3	3.3	3.3	3.3	3.3	3.3	3.3	33.3
Corea	—	—	—	—	185.4	172.5	170.9	178.3	188.8	266.3	626
Nueva Zelanda	42.7	32.9	27.4	31.0	37.6	54.4	47.5	43.0	36.2	54.1	406.8
Turquía	—	—	—	—	168.1	161.2	157.6	152.2	155.5	131.6	688.6
Reino Unido	224.2	237.2	287.3	337.4	379.3	373.3	418.2	406.8	494.1	473.8	3 631.6
Estados Unidos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Permanentes	915.6	797.8	653.2	644.8	841.0	1 058.9	1 059.4	703.5	957.9	1 122.4	8 754.2
Temporales	—	999.6	997.3	1 106.6	1 249.4	1 375.1	1 282.6	1 233.4	1 299.3	1 323.5	10 866.8
UE-25 + Noruega	—	—	1 602.2	1 943.0	2 224.9	2 485.8	2 708.6	2 194.2	2 847.6	2 518.8	18 525.10
y Suiza	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
América	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
del Norte (permanentes)	1 141.6	1 013.9	827.4	834.7	1 068.5	1 309.5	1 288.4	924.9	1 193.7	1 384.6	9 845.60

FUENTE: OCDE, 2008.

CUADRO 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INMIGRANTES Y EMIGRANTES RESPECTO
DE LA POBLACIÓN TOTAL, POR PAÍSES DE RESIDENCIA Y DE NACIMIENTO (C. 2000)
(ESTIMACIONES MÍNIMAS EN MILES DE PERSONAS Y EN PORCENTAJES)

País	Población total	Inmigrantes ¹		Emigrantes ²	
		Número	%	Número	%
Total región	523 463	6 001	1.1	21 381	4.1
América Latina	511 681	5 148	1.0	19 549	3.8
Argentina	36 784	1 531	4.2	507	1.4
Bolivia	8 428	95	1.1	346	4.1
Brasil	174 719	683	0.4	730	0.4
Chile	15 398	195	1.3	453	2.9
Colombia	42 321	66	0.2	1441	3.4
Costa Rica	3 925	296	7.5	86	2.2
Cuba	11 199	82	0.7	973	8.7
Ecuador	12 299	104	0.8	585	4.8
El Salvador	6 276	19	0.3	911	14.5
Guatemala	11 225	49	0.4	532	4.7
Haití	8 357	26	0.3	534	6.4
Honduras	6 485	27	0.4	304	4.7
México	98 881	519	0.5	9 277	9.4
Nicaragua	4 957	20	0.4	477	9.6
Panamá	2 948	86	2.9	124	4.2
Paraguay	5 496	171	3.1	368	6.7
Perú	25 939	23	0.1	634	2.4
Rep. Dominicana	8 396	96	1.1	782	9.3
Uruguay	3 337	46	1.4	278	8.3
Venezuela (Rep. Bolivariana del Caribe)	24 311 11 782	1 014 853	4.2 7.2	207 1 832	0.9 15.5

¹ Los datos de inmigrantes en los casos de Colombia, El Salvador, Nicaragua, Perú y Uruguay corresponden a los censos de 1990.

² Las estimaciones de emigrantes son mínimas, ya que consignan un número limitado de países de Europa y Oceanía.

FUENTE: Celade-CEPAL, 2006:16.

sólo uno cuenta con menos de cien mil personas.² Estas cifras dan cuenta de una considerable presencia de latinoamericanos y caribeños fuera de sus países de nacimiento, pese a que, en términos relativos, las repercusiones sobre las respectivas poblaciones nacionales son variadas, pues en muchas naciones caribeñas más de un

² Según Martínez Pizarro (2008), cerca de la mitad de los emigrantes salió de su país de origen en los años noventa para dirigirse, en particular, a Estados Unidos, aunque la geografía de los destinos se ha ido ampliando y diversificando, incorporándose Europa (especialmente España), Japón y Canadá.

20 por ciento de la población se encuentra en el extranjero; en tanto que en América Latina los porcentajes más altos (entre 8 y 15 por ciento) corresponden a Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay (cuadro 2).

Este fenomenal incremento a escala global de los movimientos migratorios, como hemos visto, se dirigió principalmente a dos grandes regiones: América del Norte y la Unión Europea. Pero a su vez, dentro de cada una de éstas, las realidades nacionales son diversas y divergentes. Si atendemos a la primera, Canadá ha mostrado entre 1996 y 2005 un saldo positivo de inmigrantes permanentes en torno a un cuarto de millón de personas al año, excepto en 1998 y 1999, cuando recibió 174 000 y 190 000, respectivamente. En todo el periodo ha acumulado 2 232 000 inmigrantes permanentes (un incremento de 20.9 por ciento), mientras que los flujos de inmigrantes temporales han ido creciendo paulatinamente desde 186 000 en 1996 hasta 247 000 en 2005, lo que supone un incremento acumulado de 30.9 por ciento.

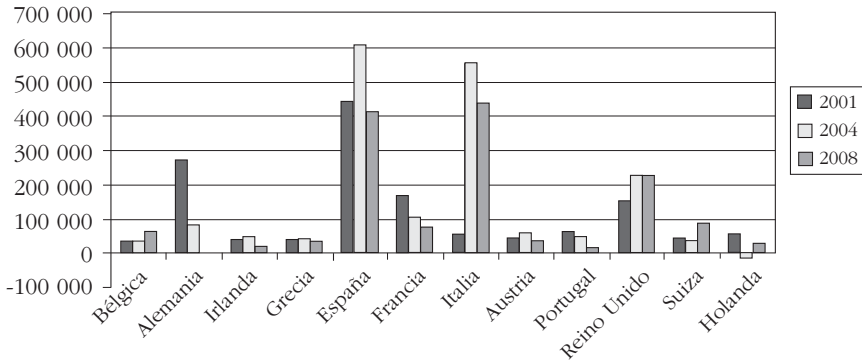
Por su parte, Estados Unidos también ha mostrado saldos migratorios positivos, pero con unos niveles hasta cuatro veces más elevados que su vecino del norte y también muy superiores a los demás países de la OCDE. En conjunto, suman más de 8 754 000 inmigrantes permanentes, una media anual de 972 000, y 10 866 000 temporales (1 207 000 al año en término medio), ambos distribuidos irregularmente a lo largo de los nueve años considerados (en los que 2001, 2002 y 2005 fueron los años con mayor cantidad de entradas); es decir, Estados Unidos ha recibido desde 1996 a 2005, entre inmigrantes temporales y permanentes, prácticamente la mitad que la Unión Europea (cuadro 1).

Asimismo, en la UE-15, a pesar de que actualmente todos sus miembros se han transformado en receptores netos de inmigración y de que ello ha sido en años recientes superior a etapas anteriores, existen diferencias notables entre países en cuanto al volumen de entradas, su ritmo de crecimiento, origen y tipo de *new comers*,³ y “experiencia migratoria”, configurando un mapa de las migraciones más complejo que en América del Norte. Enfocaremos específicamente esta situación a partir de la gráfica 1, en la que se exponen los flujos de inmigración neta (la diferencia entre emigración e inmigración durante un año), desde 2001 hasta 2008, en una selección de países, entre los cuales distinguimos principalmente dos tipos:

De acuerdo con esa misma fuente, la migración intrarregional mantiene algunos de sus rasgos tradicionales, dado que los principales destinos siguen siendo Argentina, Costa Rica y Venezuela, pero ha registrado cambios, pues hay países que combinan su condición de receptores con la de emisores, de tránsito y de retorno. En cuanto a sus características principales, un sello que distingue esta emigración de otras es la creciente participación de las mujeres, la pérdida de población calificada y el incremento de las remesas en la composición del PIB nacional.

³ Los tres componentes más importantes de los flujos migratorios son los trabajadores, las familias y los refugiados. Los flujos de unos y otros son distintos según los países, lo cual dependerá de la madurez del ciclo migratorio en que se encuentre cada país y sus necesidades. Así, por ejemplo, en Suecia predominan los flujos de asilados y refugiados, seguido por los familiares; mientras que en Francia, Dinamarca o Canadá, y desde luego Estados Unidos, el principal componente anual de la población extranjera es el familiar que representa alrededor de dos tercios de la inmigración permanente. En cambio, en España, Italia, Reino Unido, Australia o Suiza destaca la inmigración de trabajadores.

GRÁFICA 1
MIGRACIÓN NETA EN PAÍSES SELECCIONADOS DE LA UNIÓN EUROPEA-15
2001-2008



FUENTE: Eurostat, 2009.

los de larga tradición inmigratoria de centro y norte de Europa y los de reciente inmigración del sur.⁴

En cuanto a los antiguos países receptores de inmigrantes extranjeros, diferenciamos a su vez dos grupos: por un lado, Alemania, Francia y Holanda, donde la migración neta presenta una tendencia decreciente.⁵ En el primer caso, el volumen neto de inmigrantes ha pasado de 274 000 en 2001, 81 000 en 2004 y 563 000 en 2008; en el país gallo, de 172 000 a 105 000 y 77 000, y en Holanda, de 55 000 a tener un saldo migratorio negativo en 2004 de 9 000 personas y luego un saldo positivo de 31 000. No obstante, Alemania y Francia tienen volúmenes de entradas en términos absolutos muy significativos de la Unión Europea, especialmente Alemania, por lo cual han acumulado, en estos cuatro años, saldos netos elevados de inmigrantes.

Por otro lado, encontramos países donde la migración neta se ha mantenido constante o ha crecido. Nos referimos a Bélgica y Reino Unido. El primero mantuvo el

⁴ Precisamente, merced a la diversidad de situaciones que se dan y por la que atraviesan los países miembros, es una de las razones que está detrás de las dificultades para acordar una política migratoria común en la Unión Europea. Sin duda, la mayoría de los países comparten preocupaciones comunes pero existen paisajes migratorios muy diferentes en las tres regiones europeas. Los antiguos países de inmigración están preocupados, sobre todo por los fracasos en la integración de las segundas generaciones y de sus hijos; mientras que los países nórdicos todavía se vuelcan en la ayuda a los refugiados y en la aceptación de inmigrantes por razones humanitarias. En la Europa del Sur y en Irlanda, el fin principal es adecuar la población extranjera a las demandas del mercado de trabajo.

⁵ Liechtenstein también integraría este grupo, pero debido a su pequeña población decidimos no incluirlo en la gráfica.

saldo de entradas y salidas en valores positivos, entre 35 000 y 40 000 personas, desde 2001 hasta 2004, y lo incrementó a 564 000 en 2008 (42 por ciento). En el Reino Unido, la migración neta ha crecido sostenidamente desde 151 000 personas en 2001, a 227 000 en 2004 y 226 000 en 2008. De esta forma presenta, junto con Italia, Alemania y España, el saldo de entradas más significativo.

En los países del sur de Europa (España, Italia, Portugal y Grecia) el panorama es diferente. Estos países han sido grandes exportadores de población a lo largo de su historia. Entre 1850 y 1950, aproximadamente, sus pobladores se encaminaron en mayor número a otros continentes y, más tarde, dirigieron sus pasos, sobre todo, hacia países de Europa occidental: sobre todo Francia, Alemania, Suiza, Luxemburgo y Bélgica. Sin embargo, en un breve lapso, en comparación con su cultura de la emigración, estos países han devenido de un modo neto en países de inmigración y destino. El periodo no ha ido más allá de los diez años, según los países. Primero fue Italia, luego España, a lo largo de los ochenta se unieron Portugal y Grecia. Posteriormente, Irlanda y Finlandia también se sumaron a este grupo. El resultado es que, entre 1965 y 1995, los flujos cambiaron de signo y en la última década la inversión se ha acelerado de modo muy acusado. Sin duda, ha sido la transformación más significativa en la Unión Europea en cuestiones de migración internacional después de la segunda guerra mundial.

La explicación de semejante giro migratorio reside principalmente en tres factores exteriores y en la evolución interna de la sociedad y del Estado benefactor: la integración europea, el aumento de las inversiones extranjeras y el impacto de los fondos estructurales, los cuales han reducido la propensión a la migración, e incluso a la migración interior. Consecuentemente, el desarrollo económico ha generado una demanda de mano de obra a la que no acuden los desempleados nativos (Izquierdo y López de Lera, 2003). Otros autores destacan también la facilidad de acceso de estos países, debido a sus amplias costas, sobre todo desde el Magreb, y la identidad y afinidad con la lengua para los inmigrantes procedentes de Latinoamérica (King, 2000).

Volviendo a los datos (gráfica 1), observamos que España posee los saldos migratorios netos más elevados entre los países y años seleccionados. Igualmente, la misma fuente permite extender esta situación hasta 1997, considerando, además, el conjunto de países de la Unión Europea.⁶ Italia, a partir de 2002 y hasta 2008, se ha erigido en el segundo país con mayores saldos migratorios netos de la Unión Europea, con una media anual de 350 000 personas. Portugal, Grecia e Irlanda le siguen a gran distancia. En suma, España se ha llevado la gran tajada del león en cuanto a la recepción de flujos migratorios en la Unión Europea, ubicándose por encima de los tradicionales países de inmigración, como Francia y Alemania, y sólo ha sido superada por Estados Unidos dentro de la OCDE.

Así como la evolución del volumen de los flujos migratorios dibuja realidades nacionales diferentes, su impacto también. Es decir, la contribución de la migra-

⁶ España es el mayor receptor de flujos de migración neta de la Unión Europea desde 1997, ya sea considerando 15, 25 o 27 miembros (Eurostat, 2009).

ción internacional al crecimiento poblacional cambia con el correr del tiempo y según el país en cuestión. En este sentido, la OCDE destaca los siguientes casos: *a)* Polonia, que es el único país que ha mostrado sistemáticamente entre 1996 y 2008 tasas de migración neta negativas; *b)* España e Irlanda, que han tenido en ese mismo periodo las tasas de migración neta más altas (con una media anual de 8.9 y 8.2 por mil habitantes, respectivamente); *c)* Australia, Canadá y Luxemburgo también han experimentado crecimiento en sus poblaciones a causa de la inmigración internacional, pero a niveles inferiores, con tasas medias anuales que oscilan entre 5 y 6 por cada mil habitantes; *d)* Italia, Grecia, Portugal y Estados Unidos también lo han hecho, pero de forma aún más moderada, con tasas que oscilan en los 4 por mil habitantes; *e)* y hay un grupo de países donde el crecimiento poblacional debido a la inmigración extranjera ha ido disminuyendo considerablemente en relación con la década previa, éstos son Alemania, Dinamarca, Holanda, Nueva Zelanda e Israel.

De lo dicho hasta aquí nada se ha mencionado acerca de los *stocks* de población extranjera o nacida en el extranjero, ya que una cosa es la evolución de los flujos (netos o brutos) de extranjeros durante un año y otra diferente es el resultado del recuento de los “no nacionales” o “no nacidos en territorio nacional” en ese mismo periodo. Hay una dinámica demográfica natural que tiene lugar, con independencia del juego de los flujos y que afecta a los *stocks* de extranjeros (nacimientos, defunciones, naturalizaciones, etc.).⁷ Además, debe considerarse que no todos los extranjeros son inmigrantes, ni todos los inmigrantes son extranjeros. Extranjero es una categoría jurídica; inmigrante, una categoría social.

Hechas estas observaciones, nos detendremos ahora brevemente en cuestiones referidas al censo de extranjeros y nacidos en el extranjero en regiones y países de la OCDE. Esta distinción nos conduce a destacar, en primer lugar, que el impacto de la naturalización en el discurrir de la extranjería variará indefectiblemente el monto de la población extranjera en el país. Es decir, el carácter más o menos liberal de la legislación sobre la nacionalidad constituye un elemento fundamental para la integración de los extranjeros en la sociedad de destino.

En la UE-27, la proporción de extranjeros (quienes no tienen nacionalidad del país de acogida) se encontraba en 2008 en 6.2 por ciento, un peso muy por debajo del que tenían los inmigrantes (nacidos fuera del país) en los tradicionales países de poblamiento: Estados Unidos dobla el porcentaje europeo (12.6), Canadá lo triplica (19) y Australia cuatricula el peso de los foráneos sobre la población total (24 por ciento). Esencialmente, estas disparidades reflejan ideas distintas de la construcción de una sociedad y a la hora de las comparaciones entre América del Norte y Europa conviene tener presente estas diferencias. El modelo migratorio de estos

⁷ No todos los extranjeros vienen de fuera, sino que hay quienes nacen extranjeros en el país en el que vienen al mundo, es decir, nacen en un país con la nacionalidad de otro. Pero también hay defunciones y naturalizaciones de extranjeros que afectan al *stock*. En fin, toda una dinámica demográfica que afecta el censo de los no nacionales y de los nacidos en el extranjero más allá de la lógica de los flujos de entrada-salida.

grandes países de instalación responde a una ideología positiva de las aportaciones de la inmigración.

En cambio, en la Unión Europea coexisten sistemas migratorios bastante diferentes (Moulier y Papademetriou, 1994) que dan pie a códigos de nacionalidad muy disímiles unos de otros, a la permanencia mayor o menor de núcleos familiares y, en consecuencia, a proporciones de población extranjera muy distintas. En Reino Unido y Suecia ronda el 6 por ciento, en Austria, Alemania y Bélgica oscila entre 8 y 9, en Suiza el 20 por ciento y en Luxemburgo el 39 por ciento.⁸

Esa población foránea procede de cuatro orígenes diferentes. En primer lugar, atiende a los países geográficamente próximos (marroquíes hacia España, albaneses hacia Italia y Grecia, mexicanos hacia Estados Unidos, ex yugoslavos hacia Austria, rusos en Finlandia o filipinos en Japón). Después, responde a las corrientes con más antigüedad y por ello con redes más sólidas en el país receptor; es decir, se debe a la capacidad de arrastre que demuestran los ya instalados, pero también a los vínculos culturales y comerciales que han ido tejiendo las emigraciones a lo largo de la historia. Tal serían los casos de los portugueses en Luxemburgo; hindúes y pakistaníes en Reino Unido; magrebíes en Francia, argentinos en España, ingleses en Irlanda, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, angoleños y brasileños en Portugal, etc. En tercer lugar, encontramos los flujos que responden a una demanda específica del país de acogida, encauzada a través de la política migratoria, como sucede con las preferencias nacionales de informáticos o enfermeras y, en general, con la mano de obra altamente calificada que están poniendo en marcha países de la Unión Europea (GCIM, 2005). Por último, están las nuevas cuencas migratorias, las corrientes que emergen sin apenas tradición, aviso ni proximidad, como ucranianos y pakistaníes hacia España, zaireños en Francia, somalíes en Dinamarca o iraquíes en Suecia.

Excesiva heterogeneidad para describir en detalles, así que nos conformamos con dejar constancia de estas cuatro pautas (la cercanía fronteriza, el vínculo colonial, la preferencia política y la mundialización de las comunicaciones) en el origen de las últimas corrientes migratorias (sin mencionar a los asilados, refugiados y desplazados por razones humanitarias); y de su procedencia principalmente extrarregional, incluso en la Unión Europea donde hay libre movilidad de ciudadanos.⁹ Con todo, lo cierto es que el *stock* de extranjeros aumenta en los países de destino y acogida. Lo cual es señal inequívoca de que una parte de ellos cada vez más significativa tiene tendencia a instalarse de un modo duradero. Cuanto menor es el bienestar en el país de origen y más restringida resulte la libertad de circular en el destino, más disminuyen los retornos y las visitas.¹⁰

⁸ La comparación podría extenderse a Japón y Corea, donde los extranjeros representan el 1 por ciento.

⁹ En 2006, por ejemplo, tres millones y medio de personas, aproximadamente, se asentaron en un nuevo país de residencia de la UE-27 de acuerdo con estimaciones de Eurostat (2008). El 40 por ciento eran ciudadanos comunitarios de la Europa de los 27, mayoritariamente polacos y rumanos, y el 60 por ciento restante eran ciudadanos extracomunitarios, destacando los marroquíes.

¹⁰ El porcentaje de países con políticas dirigidas a disminuir el número de inmigrantes aumentó de 1976 a 2003 de 7 a 34 por ciento; si bien este incremento fue mayor en los países en desarrollo (de 3 por

Este incremento de los *stocks* de extranjeros, como ya habíamos referido, se inscribió en un contexto general de aumento de los desplazamientos a escala global, de dispersión de los polos emisores y de concentración de los receptores. Respecto de estos últimos, destacan principalmente dos grandes regiones transnacionales, Europa y América del Norte, y a su vez dentro de estas regiones dos países: uno de poblamiento e instalación (Estados Unidos) y el otro de reciente inmigración (España).

Integración sociolaboral de los inmigrantes extranjeros: el caso de España

Fuentes estadísticas para el estudio de la inmigración extranjera

En España, se entiende por migrantes internacionales la población de nacionalidad extranjera residente en el país. La principal fuente estadística para obtener datos de *flujos* de migración internacional y de movilidad de la población de nacionalidad extranjera es la Estadística de Variaciones Residenciales, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se trata de datos sobre las altas y bajas residenciales anuales, recogidas por los ayuntamientos en sus padrones municipales. Desde 1992, los datos distinguen el lugar de nacimiento y la nacionalidad.

La información sobre *stocks* de población migrante internacional proviene, principalmente, de dos fuentes de datos: *a)* los permisos de residencia y trabajo; *b)* los censos de población y los padrones municipales de habitantes. Aunque ninguna de esas fuentes registra la totalidad exacta de personas, permiten una aproximación certera a las características sociodemográficas de la población inmigrante.¹¹

- a)* Los permisos de residencia y de trabajo son datos de carácter administrativo, relativos a las personas de nacionalidad extranjera que han solicitado (y les ha sido concedido) un permiso de residencia o de trabajo. Proviene de la Dirección General de la Policía, y son recogidos en Anuarios Estadísticos de Inmigración, elaborados por el Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Trabajo e Inmigración.¹² La riqueza de esta fuente, gracias a la cantidad de variables que recoge, contrasta con el hecho de que sólo presenta datos de extranjeros “con papeles”. Una de sus mayores ventajas es que permite analizar series temporales largas, sólo que el *gap* entre la cantidad real de población extranjera y los registrados como residentes aumenta a me-

ciento en 1976 a 34 por ciento en 2003) que en los desarrollados (de 18 por ciento en 1976 a 33 por ciento en 2003). Es notable que después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se aprobaron medidas rigurosas de control migratorio que habrían resultado drásticas en meses anteriores (Celade, 2006).

¹¹ Para ampliar esta información, véase Castro (2004).

¹² Los anteriores a 2004 se llamaban Anuarios Estadísticos de Extranjería y la actual denominación del Ministerio de Trabajo e Inmigración data de 2006. Antaño se denominaba Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

didada que el dato se aleja de los años en que se han realizado procesos extraordinarios de regularización (véanse las diferencias entre extranjeros y residentes en el cuadro 3).

- b) Los datos de los censos y padrones municipales, por su parte, son elaborados por el INE y disponen de mayor riqueza informativa, tanto a nivel sociodemográfico, como territorial. A diferencia de los censos, realizados cada diez años, el Padrón Municipal es un registro administrativo continuo que censa a la población habitante de un municipio, y de este registro se extraen las cifras oficiales de población a partir del 1 de enero de cada año desde 1998. Esta fuente se ha convertido en la más válida y eficaz para medir el volumen y describir la composición de la inmigración extranjera en España a partir de la reforma legislativa (LO. 4/2000 del 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social), que concede derechos a los extranjeros empadronados aunque carezcan de residencia legal en el país. La dificultad de esta fuente es que antes de esa fecha la población extranjera se encontraba subregistrada, con lo cual no es recomendable la elaboración de series más allá de 2001.

CUADRO 3
POBLACIÓN TOTAL, INMIGRANTE Y EXTRANJERA, 1971-2006
AL 31 DE DICIEMBRE

<i>Año</i>	<i>Pob. total</i>	<i>Inmigrados</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Residentes</i>	<i>Estudiantes</i>	<i>Irregulares*</i>
1971	34 117 623	365 376	183 195	148 400	s.d.	34 795
1981	37 723 299	625 907	233 082	183 422	s.d.	49 660
1991	38 846 823	840 594	350 062	278 696	s.d.	71 366
1997	39 852 651	1 173 767	637 085	609 813	17 673	9 599
2000	41 116 842	1 969 269	1 370 667	895 720	28 820	446 127
2001	41 837 894	2 594 052	1 977 944	1 109 060	29 410	839 474
2002	42 717 064	3 302 440	2 664 168	1 324 001	23 774	1 316 393
2003	43 197 684	3 693 806	3 034 326	1 647 011	30 267	1 357 048
2004	44 108 530	4 391 484	3 730 610	1 977 291	35 769	1 717 550
2005	44 708 964	4 837 622	4 144 166	2 738 932	30 676	1 374 558
2006	45 200 737	5 249 993	4 519 554	3 021 808	33 293	1 464 453
2007	46 157 822	6 044 528	5 268 762	3 979 014	40 132	1 249 616

* Estimación. Las cifras de irregulares corresponden a la diferencia entre extranjeros y residentes y estudiantes.

Las cifras de residentes corresponden a 31/12 de cada año, las de los padrones municipales a 1/1; debido a ello hemos consignado los datos del Padrón de 1998 (enero) en 1997 (diciembre) y así sucesivamente.

FUENTE: elaboración propia con datos del INE (v.a.) Izquierdo y López de Llera (2003).

Como sabemos, el empleo es uno de los objetivos principales de gran parte de los inmigrantes. Lamentablemente, el conocimiento de esta realidad no ha sido fácil hasta fechas recientes, debido a que el principal instrumento para analizar el mercado de trabajo en España, la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el INE, cubría con notables deficiencias a la población inmigrante hasta 2004.¹³ La otra fuente más utilizada por los investigadores son las altas laborales en la seguridad social que contabilizan exhaustivamente a todos los extranjeros que cuentan con un empleo formal y permite conocer detalladamente la situación de los principales colectivos nacionales (OPI, 2009). No obstante, estas cifras se refieren sólo a una parte de los trabajadores inmigrados, pues excluyen a la franja que cuenta con empleo “en negro” (no declarado, sea por la falta de papeles de los inmigrantes o por las prácticas irregulares de los empleadores). Por tanto, si bien las fuentes estadísticas sobre población extranjera han mejorado sustancialmente en los últimos años, ninguna de las disponibles para el análisis de la incisión laboral de esta población (EPA y seguridad social) brinda un cuadro completo de la situación.

Evolución de los flujos y de la composición del stock de la población de origen extranjero

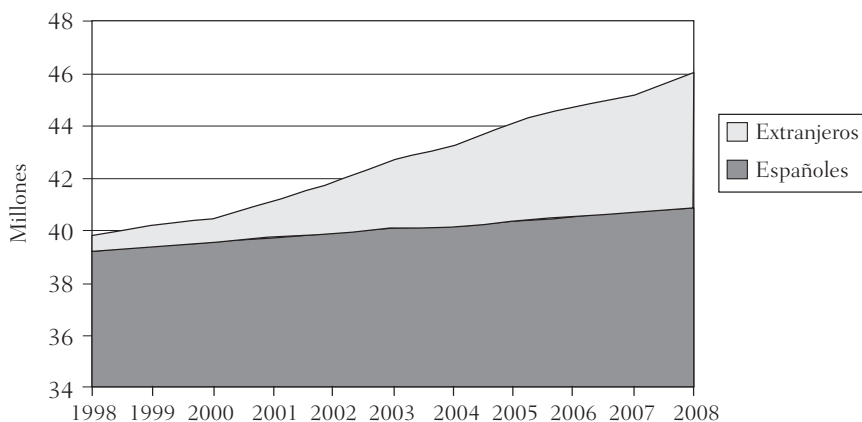
La evolución y variedad de los flujos de población extranjera

Respecto del análisis de los flujos, de modo general podemos decir que se han registrado tres periodos importantes en “la formación de la España inmigrante” (Cachón, 2002). El primero en la década de los sesenta, durante el quinquenio 1962-1967, cuando el número de residentes se incrementó en un promedio de 12.9 por ciento anual. El segundo se extiende a lo largo de década y media, entre 1980-1996, época en que la media de incremento se sitúa a un nivel algo inferior (11.5 por ciento anual). El tercero comenzó en 1997 y continuó hasta 2008:¹⁴ es el periodo de mayor incremento de la inmigración extranjera, que creció a una media anual de 17.3 por ciento. Su número se quintuplicó (de 1 173 767 a 6 044 528). Representaban el

¹³ Sin embargo, no son pocos los trabajos que justificaron la utilización de esta fuente. A comienzos de 2005, el INE revisó las series trimestrales entre 1996 y 2004, aplicando nuevas cifras de población total, tomando en cuenta la incidencia de los flujos de inmigración. Según esta revisión, a finales de 2004 afloró casi un millón de ocupados extranjeros (la mitad de los que hasta entonces se contabilizaban), lo que muestra las dificultades que tuvo hasta dicha fecha la EPA para cubrir este segmento de trabajadores y señala su escasa utilidad para analizar lo ocurrido hasta entonces. El contenido de este cambio metodológico puede consultarse en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0>.

¹⁴ Según datos provisionales, el 1 de enero de 2009 (INE, 2009), la población de origen extranjero se incrementó 6 por ciento durante 2008, la proporción más baja en los últimos once años. Este dato permite dos lecturas posibles hasta el momento: se trata de una situación coyuntural efecto de la crisis económica mundial, o bien de un nuevo ciclo de la inmigración internacional en España.

GRÁFICA 2
 VARIACIÓN INTERANUAL DE LA POBLACIÓN NATIVA Y EXTRANJERA
 EMPADRONADA, 1998-2008, VALORES ABSOLUTOS



FUENTE: elaboración propia con datos del Padrón Continuo de Habitantes (INE, v.a.).

2.9 por ciento de una población de 39 852 651 habitantes al final de 1997, mientras que una década después, sobre un total de 46 157 822 habitantes, eran el 13.1 por ciento. Esta creciente tendencia se aprecia en la gráfica 2. Un fenómeno que ha convertido a la población de origen extranjero en uno de los rasgos más destacados de la estructura social de España y del cambio social por venir en el país, situándolo vertiginosamente a la par de países europeos tradicionales en lo que a inmigración se refiere.

Sin embargo, los datos estadísticos sobre inmigración presentan matices considerables que no podemos desarrollar aquí, pero que vale la pena apuntar. El más importante es la ya referida diferencia entre “inmigrantes” y “extranjeros”. Las cifras expuestas en el cuadro 3 intentan recoger (y aclarar) la complejidad de esta cuestión. El concepto “inmigrados” es nuestra forma de designar a los residentes en España (empadronados o censados) nacidos en otro país. Los “extranjeros”, en cambio, son todos los empadronados que poseen una nacionalidad distinta a la española, independientemente de cuál sea su experiencia migratoria. La población “residente” son extranjeros que cuentan con un permiso de residencia en vigor. Los “estudiantes” son personas que poseen un visado para realizar una estancia temporal con fines educativos. Y, finalmente, la columna de “irregulares” contiene una estimación de la cifra de extranjeros que carecen de permiso de residencia sobre la diferencia entre “inmigrados”, “residentes” y “estudiantes”.

En suma, la singularidad de España en cuanto al flujo migratorio recibido desde el año 2000 nadie puede ponerla en cuestión (Izquierdo y Carrasco, 2005). Los

datos son contundentes más allá de las fuentes consultadas. Si atendemos a la estadística de residentes extranjeros (personas con autorización legal de residencia), vemos que se ha pasado de 895 720 personas residentes el 31 de diciembre de 2000 a 3 979 014 el 31 de diciembre de 2007; y si utilizamos la estadística de empadronados (que nos da una información más ajustada a la población “extranjera” que realmente vive en España por incluir a los inmigrantes en situación irregular o a parte de ellos), lo que vemos es que se ha pasado de 1 370 667 al 31 de diciembre de 2000 a 5 268 762 al 31 de diciembre de 2007. El saldo es más de cuatro millones en un periodo de ocho años.

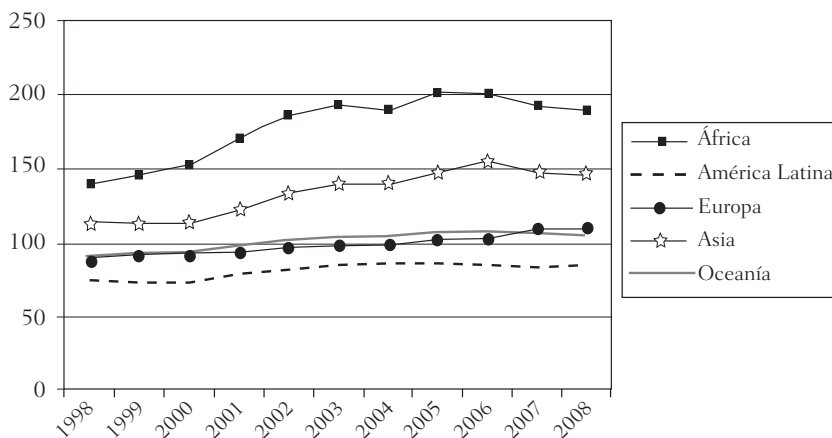
Sin embargo, lo más llamativo de la serie estadística es la progresión de la inmigración en España que se incrementó un 61 por ciento entre 1996 y 2000, un 123 por ciento entre 2001 y 2005, y 32 por ciento entre 2006 y 2009. La singularidad viene del hecho de que esto no ha ocurrido en otros países europeos. Si bien, como hemos visto, ha habido países de la Unión Europea que han sido importantes receptores de inmigración como Irlanda, Italia y Reino Unido, ninguno ha alcanzado las cifras de España. Y si lo observamos a escala mundial, España ha sido el segundo país de la OCDE por la inmigración recibida en términos absolutos, y el primero en términos proporcionales a la población del país (el primero en términos absolutos ha sido Estados Unidos, pero en términos relativos ha sido aventajado por España).

Además, otra característica destacada es la proporción de “sin papeles” (estimada grosso modo en el cuadro 3, con base a la diferencia entre los extranjeros empadronados y los residentes junto con los estudiantes) dentro de la población extranjera, un rasgo que comparte con otros países del sur de Europa de reciente inmigración (Arango, 2004). Su impacto varía entre el 24 por ciento (hasta el 31 de diciembre de 2007) y el 50 por ciento (al 31 de diciembre de 2002), y opera como un elemento más de precariedad (duradera) a la ya vulnerable situación de los inmigrantes económicos.

Características de la población inmigrante

A continuación describiremos someramente la composición del *stock* de la población de origen extranjero. A comienzo de 2008, encontramos que ésta presenta un relativo equilibrio entre los sexos con un moderado predominio masculino: 52 por ciento de los extranjeros son hombres (3 150 000 y 2 890 000 mujeres). Sin embargo, existen situaciones diversas en función del país de origen. Entre los más numerosos, algunas presentan un claro predominio masculino, especialmente los originarios del continente africano, sobre todo marroquíes; pero también europeos (italianos, portugueses, búlgaros, rumanos) y asiáticos, sobre todo chinos. En cambio, la migración es preponderantemente femenina en el caso de los inmigrantes procedentes de Latinoamérica, destacándose las colombianas, bolivianas, peruanas y, mayormente, dominicanas. Estas diferencias se aprecian en la evolución de la proporción de hombres en relación con las mujeres que presentamos en la gráfica 3.

GRÁFICA 3
EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE HOMBRES POR CADA CIENTO MUJERES
DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO, 1998-2008



FUENTE: elaboración propia con datos del Padrón Continuo de Habitantes (INE, v.a.).

De acuerdo con los tramos de edad, la población de origen extranjero se concentra en los grupos de edad más jóvenes (entre los 16 y los 44 años), siendo su representación entre los mayores de 44 años y, sobre todo, de 65 años, relativamente reducida. En perspectiva, este mayor peso de la población joven entre la población extranjera tendió a intensificarse a comienzos de la década, para posteriormente estabilizarse. El porcentaje de población de origen extranjero de entre 16 y 44 años sobre el total de población en ese rango de edad ascendía en 2008 al 16.5 por ciento, frente al 2.8 por ciento del 2000; mientras que este mismo porcentaje para los mayores de 65 años se situaba en el 3 por ciento en 2008, frente al 1.5 por ciento de 2000. Este patrón ha tenido una serie de repercusiones sobre la evolución del mercado laboral que se analizan más adelante.

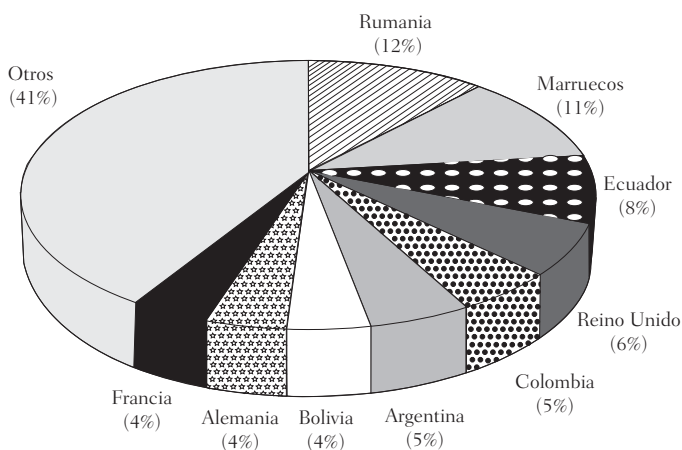
Por otro lado, destacan los 744 359 menores de quince años de origen extranjero que no pueden ingresar al mercado de trabajo. Se trata de un indicador de la significativa presencia de familias, lo cual hace pensar en una migración con intención de asentarse a mediano o largo plazo en territorio español. También es una población que demanda prestaciones al Estado benefactor, sobre todo de educación y sanidad. Los mayores porcentajes de población infantojuvenil corresponden a los grupos procedentes de Marruecos, Ecuador, China y República Dominicana. En el extremo opuesto de la pirámide de edades, nos encontramos con 255 779 personas mayores de 65 años, por lo tanto se encuentran fuera del mercado laboral y más expuestos a ser demandantes frecuentes de los servicios sanitarios. Los colectivos más envejecidos son los del Reino Unido y Alemania, junto con otros nacionales de la Unión Europea.

En cuanto a la distribución por país de origen de la población extranjera, la mayor parte procede, por orden de importancia, de América del Sur, Europa y África. Sin embargo, el peso de las distintas nacionalidades ha variado en el tiempo. En concreto, el porcentaje de población procedente de América del Sur representaba menos del 15 por ciento de la población extranjera en 2000, frente al 33 por ciento en el año 2008, aunque con una cierta tendencia descendente desde 2004. Asimismo, la población procedente de Europa (excepto de la UE-15) ha mostrado una importancia creciente en los últimos años, sobre todo por la reciente migración de rumanos y búlgaros; junto con otros contingentes oriundos de ex repúblicas soviéticas. Por su parte, el porcentaje de población procedente de la UE-15 sigue siendo elevado (se situaba alrededor del 20 por ciento en 2008), pero muy por debajo del 40 por ciento que representaba en 2000.

Como se aprecia en la gráfica 4, los volúmenes más destacados los ocupan los extranjeros originarios de Rumania, Marruecos y Ecuador, sólo estas tres nacionalidades alcanzan el 30 por ciento del total de personas de origen extranjero. Le siguen Reino Unido con 358 287, Colombia con 330 419 y Argentina con 290 281. Con más de 200 000 efectivos también figuran Bolivia (240 912), Alemania (237 929) y Francia (220 246). Y Perú (162 425), Bulgaria (150 742), Venezuela (144 593), Brasil (142 149), Portugal (136 171), China (126 979) y República Dominicana (114 707) superan los cien mil migrantes.

También destaca la desigual distribución de los extranjeros en el territorio. Cuatro provincias españolas (Madrid, Barcelona, Alicante y Valencia) acogen al 50 por ciento de la población de origen extranjero, mientras en esos mismos territorios reside sólo el 35 por ciento de la población total del país; incluyendo las siete pro-

GRÁFICA 4
POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO EMPADRONADA
POR PAÍS DE NACIMIENTO AL 1 DE ENERO DE 2008 (PAÍSES SELECCIONADOS)



FUENTE: elaboración propia con datos del Padrón Continuo de Habitantes (INE, v.a.).

vincias con mayor volumen de población de origen foráneo (Málaga, Murcia, Baleares, Tenerife, Las Palmas, Girona y Almería) nos encontramos con proporciones de 75 y 50 por ciento, respectivamente. Por tanto, los inmigrantes están especialmente concentrados en Madrid, los dos archipiélagos y varias provincias del arco mediterráneo, desde Girona hasta Málaga. Esta pauta de concentración se fomenta con la existencia de tres tipos diferenciados de polos de atracción: las grandes ciudades de servicios (Madrid, Barcelona, Valencia), las comarcas de agricultura intensiva y regadío (Murcia y Almería) y algunas zonas costeras con gran oferta turística y auge de la construcción (Colectivo IOE, 2005).

La “densidad de la población inmigrante” tiene una composición diferenciada, según se trate de la población comunitaria o de terceros países, lo que en parte podría explicarse por el predominio de diferentes proyectos migratorios en uno y otro caso. Por ejemplo, en Alicante, Tenerife y Málaga algo más de la mitad de los extranjeros proceden del espacio económico europeo o de Norteamérica. En Baleares, más del 40 por ciento y en Las Palmas, más de la tercera parte de los empadronados. En cambio, en Madrid y Barcelona la gran mayoría es originaria de países no comunitarios. Por tanto, el primer grupo se caracteriza por una fuerte presencia de “residentes privilegiados” (por su estatuto jurídico, nacionales comunitarios, como por la posición económica de la mayoría: rentistas, empresarios o profesionales liberales) y el último por un claro predominio de “inmigrantes económicos”.

Otro rasgo característico de buena parte de la población inmigrante en España es su notable nivel educativo, tal como se aprecia en la gráfica 5. En efecto, el 30 por ciento de los europeos comunitarios y el 43 por ciento de los no comunitarios tiene estudios superiores (licenciatura o doctorado), mientras que esto ocurre solamente con el 23 por ciento de los españoles. Los latinoamericanos, aunque en proporción menor, también presentan una gran cantidad de población con niveles educativos superiores (15 por ciento). Pero es en la población con educación secundaria en la que los latinoamericanos destacan frente a los españoles y europeos (64 frente a 44 por ciento de españoles; 56 por ciento de comunitarios y 40 de no comunitarios). En sentido opuesto, la categoría “Resto del mundo y apátridas”, que recoge a la población de origen africano y asiático, presenta elevados índices de analfabetos y personas con educación primaria.

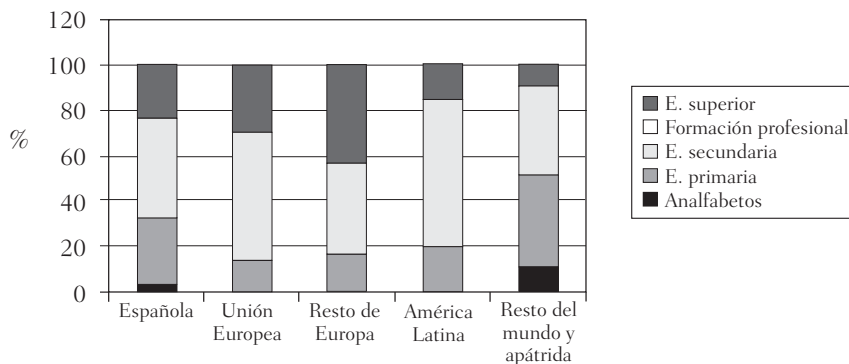
La presencia de los inmigrantes de origen extranjero en el mercado de trabajo

Características estructurales del mercado de trabajo español

Aunque es notable la mejora habida en muchos de los principales indicadores a lo largo del gran ciclo de expansión económica,¹⁵ el aumento de los flujos migra-

¹⁵ La desaceleración que presenta actualmente la economía española cerró en 2009 un ciclo expansivo que duró más de trece años. Desde 1996 ha experimentado un crecimiento medio anual del 3.5 por

GRÁFICA 5
 PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 16 AÑOS O MÁS
 POR NACIONALIDAD Y NIVEL DE FORMACIÓN ALCANZADO, 2009



FUENTE: elaboración propia con datos de la EPA, 1^{er} trimestre (INE, 2009).

torios internacionales antes descrito se produce en un mercado de trabajo que presenta rasgos estructurales característicos. Los más importantes a considerar para observar la inserción de trabajadores extranjeros serían:¹⁶

- ✧ Bajos niveles de participación laboral y elevados niveles de desempleo, presentes sobre todo en la población femenina y entre los jóvenes de ambos sexos. No obstante, debe destacarse el gran incremento de la participación de la mujer en las actividades laborales remuneradas.
- ✧ Altas tasas de temporalidad y elevados índices de rotación entre empleo, el paro y la inactividad, que también afectan a los jóvenes y a las mujeres.
- ✧ Un apreciable volumen de economía sumergida, irregular o informal, que parece concentrarse relativamente más en algunas actividades y territorios.
- ✧ Bajo crecimiento de la productividad del trabajo, como resultado de una estructura productiva dominada por pequeñas empresas y en la que continúan siendo muy relevantes actividades intensivas en mano de obra, cuya ventaja competitiva se había basado tradicionalmente en unos costes laborales menores que los de los principales países de la Unión Europea.
- ✧ Fuertes diferencias territoriales en los indicadores del mercado de trabajo, combinadas con baja movilidad de la población activa.

ciento, crecimiento que fue del 4.1 entre 1996 y 2000 y del 3.1 entre 2001 y 2005; muy por encima del crecimiento medio del PIB de los socios de la zona euro (2.1), de la UE-25 (2.3) e incluso superior al registrado en Estados Unidos (3.3 por ciento) (Banco de España, 2008).

¹⁶ A continuación presentamos esta breve síntesis esquemática de los principales rasgos del mercado de trabajo español, con el fin de contextualizar la inserción laboral de los inmigrantes, pero si el lector quiere profundizar sobre ésta véase, entre otros, a Miguélez y Prieto, 2008; Miguélez, 2004.

- ✧ Incremento extraordinario del nivel educativo de la población española, con el lógico retraso de los jóvenes en la incorporación al mercado laboral, la competencia por los trabajos de oficina y dificultades para renovar por la base las ocupaciones manuales.
- ✧ En relación con esto último, se observa una reducción extraordinaria (casi del 50 por ciento) del peso de los trabajadores manuales calificados, frente al crecimiento de las demás categorías ocupacionales. Precisamente, éste será el segmento donde se “encasillará” a la mayoría de los extranjeros.

Participación laboral: actividad, ocupación y desempleo

En el cuadro 4 tenemos, tanto para el conjunto de la población, como para la población extranjera (comunitaria y no) tasas de actividad y desempleo. Estos datos permiten apreciar algunos hechos: la población inmigrante tiene una participación laboral más elevada que la española, afronta una incidencia mayor del desempleo y su origen regional (comunitario-extracomunitario), junto con el sexo, influyen notablemente sobre ambas situaciones. Veamos. En el actual contexto de desaceleración del crecimiento económico, y después de un notable aumento de la población activa durante la última década,¹⁷ los datos de la EPA para el primer trimestre de 2009 (INE) dicen que la población extranjera tiene una tasa de actividad de 20 puntos porcentuales por encima de la población española. Una situación que pone de manifiesto el carácter económico de una inmigración extranjera reciente, compuesta, principalmente, por mano de obra joven (la estructura por edad de los extranjeros explica, en gran medida, las diferentes tasas de actividad, véase el cuadro 4).

La tasa de desocupación en España bajó continuamente desde 1996 (20 por ciento) hasta 2007 (8 puntos), tanto para nativos como para inmigrados, lo que indica que el mercado laboral fue absorbiendo a los nuevos flujos de trabajadores que llegaban del exterior. No obstante, la población inmigrada tenía una tasa de desempleo más alta que la media (12 puntos frente a 8.3 en el cuarto trimestre de 2006), aunque los extranjeros comunitarios se encontraban en mejor situación (10 por ciento). A partir del primer trimestre de 2008, la EPA comunicaba que el desempleo había comenzado a subir.

Sin duda, se trataba de las primeras repercusiones de la crisis económica mundial sobre el mercado de trabajo español. A finales de 2008, la crisis adoptaba ya la forma de crisis de empleo, y ello debido a la fuerte incidencia que tuvo en los sec-

¹⁷ El elevado crecimiento económico ha estado acompañado de un intenso ritmo de creación de empleo (a un ritmo medio anual de más de 600 000 personas desde 1996) y un notable crecimiento de la población activa, debido, sobre todo, a tres fenómenos concomitantes: el aumento de la tasa de actividad femenina nativa (las mujeres entre 16-64 años han pasado en una década del 33.1 de 1995 al 51.2 por ciento que tenía en 2005), el descenso de la tasa de desempleo y el incremento de extranjeros entre 16-64 años que aportó en el periodo 1995-2005, unos 2 800 000 efectivos (Pajares, 2007: 19).

tores de la construcción y servicios (sobre todo las actividades relacionadas con el turismo), motores indiscutidos de la economía española en los últimos catorce años¹⁸ y, por ello, grandes demandantes de mano de obra. En enero de 2009, la EPA del cuarto trimestre de 2008 presentaba 3 207 900 desempleados, lo que suponía una tasa porcentual de 13.9. El dato del siguiente trimestre, el primero de 2009 y último disponible hasta el momento, confirmó la tendencia al alza: el número de desempleados aumentó en 802 800 personas, con lo cual había más de cuatro millones de desempleados, así, la tasa de desempleo subió 3.5 puntos hasta el 17.4 por ciento (véase el cuadro 4).

Atendiendo el detalle por sexo, hasta 2008 siempre había habido mayor cantidad de mujeres en situación de desempleo: de los 1 927 600 desempleados que había a finales de 2007, 879 000 eran hombres; 1 048 300, mujeres. Pero la especial repercusión de la crisis en el sector de la construcción supuso que el paro aumentara más entre los hombres hasta que en el tercer trimestre de 2008 superase al de mujeres. Sin embargo, los datos del último trimestre de 2008 mostraban un nuevo giro, ya que el incremento de mujeres desempleadas era casi igual al de hombres. Como sostiene Pajares (2009: 47), este nuevo giro ponía de relieve que los sectores de servicios e industria también estaban expulsando mano de obra, el primero, incluso, más que el de la construcción.

En el primer trimestre de 2009, el desempleo volvió a aumentar más entre los hombres (507 000) que entre las mujeres (295 900), y contribuyó así a una progresiva aproximación entre las tasas de desempleo, actualmente de 16.8 por ciento para los hombres y 18 por ciento para mujeres. Estas diferencias se mantienen para la población con ciudadanía española (cuadro 4). Un último apunte antes de atender el desempleo entre los inmigrantes, es que entre los 1 280 300 nuevos desempleados que se producen en 2008, prácticamente la mitad son personas que no han perdido un empleo, sino que se han incorporado a la población activa buscando uno (Pajares, 2009: 48).

En cuanto a los inmigrantes, el incremento del desempleo en 2007 los afectó más, incluso en valores absolutos. Era el comienzo de la crisis y hasta ese momento repercutía sólo en la construcción, sector que concentra a una gran cantidad de hombres inmigrantes extranjeros. En 2008, la situación cambió. Durante ese año, los trabajadores españoles se vieron más afectados que los extranjeros (908 600 frente a 371 700), aunque en términos proporcionales éstos seguían siendo los mayores afectados. Según los últimos datos de 2009 que presentamos en el cuadro 4, siguiendo siempre a la EPA, la incidencia del desempleo es marcadamente

¹⁸ La construcción había creado empleo a un ritmo enorme. Si en 1999 el sector tenía aproximadamente un millón y medio de afiliados a la Seguridad Social, a mediados de 2007 había ganado un millón más; y, según la EPA, los ocupados en el sector eran unos 2 700 000, a lo que cabía sumar el crecimiento del empleo que se producía en todas las actividades, industriales o de servicios, que iban ligadas al auge de la construcción (Pajares, 2009). Pero esto venía acompañado de una burbuja inmobiliaria que crecía al mismo ritmo, y con la crisis ha estallado, generando una pérdida de empleo tan acelerada como el crecimiento.

CUADRO 4
TASAS DE ACTIVIDAD Y DESEMPLEO
SEGÚN NACIONALIDAD Y SEXO, 2009

<i>Tasa</i>	<i>Total población en España</i>	<i>Española</i>	<i>Total extranjera</i>	<i>Unión Europea (27)</i>	<i>Resto del mundo</i>
Ambos sexos					
Actividad ¹	60.1	57.6	77.9	71.2	70.4
Desempleo ²	17.4	15.2	28.4	24.2	30.2
Hombres					
Actividad	69.1	67.1	85.3	79.8	87.4
Desempleo	16.8	14.3	30.7	24.6	33.4
Mujeres					
Actividad	51.5	47.8	68.2	62.6	45.8
Desempleo	18.0	16.5	25.5	23.5	26.8

¹ Tasa de actividad: población activa entre el total de la población de 16 años o más.

² Tasa de desempleo: población desempleada o que procura un empleo entre la población activa.

FUENTE: elaboración propia con datos de la EPA (INE, 2009).

superior en este colectivo que entre los españoles (13.2 puntos porcentuales, lo que representa un 87 por ciento más) y, a su vez, dentro de la población activa extranjera, entre los no comunitarios (30.2 frente 24.2 por ciento), especialmente al colectivo marroquí mayoritario dentro de la categoría “Resto del mundo” (Pajares, 2009: 50).

Por lo que se refiere a la distribución por sexo de los desempleados extranjeros, en el cuadro 4 se observa que no hay grandes diferencias respecto de la distribución entre los españoles. Ahora son más los hombres que las mujeres desempleadas en ambos grupos. Sin embargo, mientras los hombres extranjeros exhiben tasas de desocupación de 30.7 por ciento, las mujeres extranjeras presentan una tasa 4.5 puntos porcentuales más baja, marcando una tendencia opuesta a la que presenta el conjunto de la población activa del país y la población activa española. Esta menor incidencia del paro entre la población femenina inmigrada resulta más importante en las trabajadoras no comunitarias y, al igual que como sucede con las trabajadoras españolas, refleja la crisis de sectores económicos altamente masculinizados y con fuerte componente inmigrante, como la industria y la construcción.

La inserción laboral de los trabajadores inmigrantes

Comenzamos este apartado con una visión general por *sectores de actividad*, recurriendo a los datos de la EPA, y lo hacemos comparando el conjunto de los trabajadores con trabajadores extranjeros. En el cuadro 5 vemos que estos últimos son el 14.5 de los ocupados, pero en agricultura y construcción su porcentaje es mayor. Lo más notable, sin duda, es que representan el 23.6 por ciento de los trabajadores en la construcción, y que sus proporciones en la industria y el sector servicios son menores que las del conjunto de la población.

Estas diferencias se acentúan cuando nos referimos sólo a hombres (22.4 por ciento de la mano de obra en la agricultura y 24.9 por ciento en la construcción). Y, por lo que se refiere a las mujeres, lo que aparece es que las extranjeras están aún más concentradas que las demás en el sector servicios, algo en lo que sin duda tiene mucho peso su elevada participación en el servicio doméstico.

Ahora comentaremos los datos de afiliación a la seguridad social, que nos brindarán más información sobre lo ocurrido en 2008, por lo que se refiere a distribución de los trabajadores extranjeros por ramas de actividad. Recordemos que, por efecto de la crisis económica, los trabajadores extranjeros habían perdido 98 883 afiliados a la seguridad social en el año 2008, y que el total de afiliados perdidos, para el conjunto de la población, había sido de 890 187.

Recordemos que hay seis *regímenes diferentes de cotización a la seguridad social*. El régimen general es el que agrupa a los trabajadores asalariados de la mayor parte de los sectores, sean de la industria, la construcción o de servicios; los otros cinco son regímenes especiales: el de trabajadores autónomos, el agrario, el de trabajadores del mar, el de trabajadores de la minería y el carbón, así como el de empleados del hogar. En el cuadro 6 observamos cómo se reparten los trabajadores (total y extranjeros) por regímenes, pero hemos eliminado los regímenes de trabajadores de la minería, del carbón y del mar por ser residuales en cuanto a número de afiliados.

La proporción de extranjeros en los regímenes especiales, agrario y empleados de los hogares (26.1 por ciento y 59.6 por ciento respectivamente), están muy por encima del 9.3 por ciento que alcanzan los extranjeros entre el conjunto de los afiliados a la Seguridad Social (cuadro 6). Esta concentración corrobora la hipótesis de que se está produciendo una “etnoestratificación” (Cachón, 2002; Pumares *et al.*, 2006) en el mercado de trabajo español. Según Pajares (2009: 94), esta tendencia se acentuó durante 2008.

Profundizando más, observamos que la distribución de los trabajadores inmigrantes, según las diferentes *ramas de actividad*, es distinta a la de los trabajadores nativos, ya que los primeros se concentran específicamente en unas pocas (cuadro 7). En diciembre de 2008, éstas eran, en primer lugar, la construcción (214 696 trabajadores extranjeros, 16.7 por ciento del total de afiliados en el ramo); en segundo lugar, la “hostelería” (bares, restaurantes, hoteles, etc., con 243 627 trabajadores, 27.1 por ciento del total de afiliados en el ramo); seguida de lejos por el comercio al menudeo (122 078). A continuación, y a distancia, le siguen el comercio al mayoreo (76 351); actividades sanitarias y servicios sociales (56 532); industria

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD
SEGÚN SEXO, 2008

<i>Sexo</i>	<i>Sector</i>	<i>Total población ocupada en España</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>% de extranjeros</i>
Ambos sexos	Total	19 856 800	2 886 500	14.5
	Agricultura	803 800	170 800	21.2
	Industria	3 042 700	325 100	10.7
	Construcción	2 180 700	515 000	23.6
	Servicios	13 829 600	1 875 600	13.6
Hombres	Total	11 340 600	1 587 800	14.0
	Agricultura	591 800	132 600	22.4
	Industria	2 313 600	254 900	11.0
	Construcción	2 019 500	503 200	24.9
	Servicios	6 415 600	697 200	10.9
Mujeres	Total	8 516 200	1 298 600	15.2
	Agricultura	212 000	38 200	18.0
	Industria	729 000	70 200	9.6
	Construcción	161 200	11 800	7.3
	Servicios	7 414 000	1 178 400	15.9

FUENTE: elaboración propia con información de la EPA (INE, 2008).

alimenticia (36 241); educación (30 846) y actividades culturales (30 678). Para completar la descripción, utilizamos información del cuadro 6. Allí observamos que los trabajadores extranjeros que trabajan en tareas domésticas alcanzan los 170 344 (59.6 por ciento del total de afiliados en el sector) y los que realizan tareas en la agricultura 202 622 (26.1 por ciento del total de afiliados en el sector). Por tanto, la mayoría de los trabajadores extranjeros se concentran en ramas de actividad de mano de obra intensivas características por tener malas condiciones de trabajo (elevada temporalidad y siniestralidad, escasa protección sindical y oportunidades de promoción, bajos salarios y largas jornadas).

Enseguida exponemos la población extranjera dada de alta en la seguridad social, discriminada según sus nacionalidades (de las cuales seleccionamos las trece más significativas) y el tipo de régimen de seguridad social en que se encontraban cotizando a principios de 2009 (cuadro 8).

Los datos permiten constatar que todos los porcentajes de autónomos son muy bajos (11.8 por ciento de media) en relación con el conjunto de la población, excepto el de los chinos, que es especialmente alto (34.2), un dato que no sorprende, debido a la tendencia de este colectivo a establecer sus propios negocios familiares

CUADRO 6
 TRABAJADORES AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL, EXTRANJEROS Y TOTAL,
 SEGÚN RÉGIMENES DE COTIZACIÓN, AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008

	<i>General</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Agrario</i>	<i>E.E. hogar</i>	<i>Total</i>
Total de trabajadores	13 862 400	3 309 600	775 900	286 000	18 305 600
Extranjeros	1 283 144	221 609	202 622	170 344	1 882 224
Porcentaje de extranjeros	9.3	6.7	26.1	59.6	10.3

FUENTE: elaboración propia con base en el *Boletín de Estadísticas Laborales* (MTI, 2008).

en las sociedades de destino, habitualmente restaurantes y bazares. Por detrás de ellos, salvando el de los extranjeros de Europa del Este, el más alto es el de los argentinos (12.3 por ciento).¹⁹ Ahora bien, en el régimen agrario, son los marroquíes (30.9), seguidos de los rumanos (16.6), búlgaros (12.6) y ecuatorianos (11.6 por ciento) los que destacan en este sector. En el régimen de empleados del hogar, el conjunto de la población extranjera afiliada a la seguridad social está en un 9.5 por ciento. Por nacionalidades, la comunidad latinoamericana es claramente la que ocupa los porcentajes más altos: bolivianos (33.1), ecuatorianos (13.1), colombianos (15.3), peruanos (13.0) y dominicanos (20.9). Destacan también los ucranianos (20.5), un colectivo que, junto con los bolivianos, han llegado recientemente y aún muchos de sus integrantes están “sin papeles”. Cabe señalar que estas proporciones están en sintonía con la feminización de los contingentes (Arellano Millán, 2006).

El cuadro 9 presenta la distribución por ramas de actividad de los afiliados extranjeros a la seguridad social según nacionalidad; en éste se han eliminado algunas ramas con escasa presencia de inmigrantes y, además, debe tenerse en cuenta que tampoco engloba todos los regímenes (no están incluidos el régimen agrario ni el de empleados del hogar). Básicamente, los datos corresponden a la afiliación al régimen general y al de autónomos ya que reúnen al 80 por ciento de los trabajadores extranjeros en alta laboral en la seguridad social. Al detenernos en las tres nacionalidades europeas de las que aportamos datos, observamos que los rumanos tienen como principal actividad de inserción la construcción, y también tienen una afiliación significativa en la industria manufacturera, el comercio y la hostelería. Los búlgaros, en cambio, en la construcción, aun siendo también el ramo con mayor afiliación, no es tan importante, y ésta se reparte más equitativamente entre varios sectores. La misma situación ocurre con los ucranianos.

¹⁹ Aunque son casos a investigar, podemos adelantar que los argentinos son uno de los colectivos de inmigrantes más antiguos en España (los primeros contingentes masivos llegaron a mediados de los setenta) y, por ende, con más redes de apoyo; pero, además, junto con los cubanos, son colectivos que muestran elevados niveles educativos y de aceptación social en la sociedad civil española, debido a antiguas migraciones desde la península (Actis y Esteban, 2008).

CUADRO 7
 AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL, EXTRANJEROS Y TOTAL,
 EN LAS DIFERENTES RAMAS DE ACTIVIDADES DEL RÉGIMEN GENERAL
 Y DE LA MINERÍA DEL CARBÓN, AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008

	<i>Total afiliados</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>% extranjeros</i>
Extracción y aglomeración de carbón	7 770	682	8.8
Extracción de petróleo, gas natural, uranio	1 365	313	22.9
Extracción de minerales no energéticos	25 742	1 702	6.6
Industria de alimentos, bebidas y tabaco	344 469	36 241	10.5
Industria textil y de la confección	112 279	8 383	7.5
Industria peletera y del calzado	31 123	1 377	4.4
Industria de la madera y del corcho, cestería	70 897	6 449	9.1
Industria del papel, artes gráficas y edición	173 557	8 773	5.1
Coquerías, refinerías, combustibles nucleares	9 929	52	0.5
Industria química	134 550	5 351	4.0
Fabricación con caucho y materias plásticas	98 106	6 614	6.7
Fabricación de prods. minerales no metálicos	150 550	10 429	6.9
Metalurgia	75 418	2 739	3.6
Fabricación de prods. metálicos excepto maquinaria	289 407	23 004	7.9
Construcción de maquinaria y equipos	148 684	8 077	5.4
Fabricación de maquinaria de oficina e informática	20 268	843	4.2
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	78 996	3 148	4.0
Fabricación de instrums. médicos y óptica	35 636	1 662	4.7
Fabricación de automóviles y remolques	153 198	4 430	2.9
Fabricación de otro material de transporte	61 580	3 088	5.0
Fábrica de muebles, otras industrias	113 249	8 191	7.2
Energía eléctrica, gas y agua	78 649	1 040	1.3
Construcción	1 282 218	214 696	16.7
Venta y reparación de vehículos, combustible	307 531	21 443	7.0
Comercio al mayoreo	827 533	76 351	9.2
Comercio al menudeo, reparaciones	1 328 743	122 078	9.2
Hostelería	900 524	243 627	27.1
Transporte terrestre y por tubería	402 895	44 867	11.1
Transporte marítimo y fluvial	779	89	11.4
Transporte aéreo y espacial	40 777	2 365	5.8
Actividades de transportes, agencias de viaje	343 555	26 448	7.7
Instituciones financieras y seguros	395 784	8 034	2.0
Inmobiliarias, alquiler de bienes muebles	196 943	21 157	10.7
Actividades informáticas, invest. y desarrollo	235 874	15 147	6.4
Otras actividades empresariales	1 565 461	167 723	10.7
Admón. pública y s. social, organismos	1 071 753	14 350	1.3

CUADRO 7
 AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL, EXTRANJEROS Y TOTAL,
 EN LAS DIFERENTES RAMAS DE ACTIVIDADES DEL RÉGIMEN GENERAL
 Y DE LA MINERÍA DEL CARBÓN, AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008
 (continuación)

	<i>Total afiliados</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>% extranjeros</i>
Educación	684 403	30 846	4.5
Activ. sanitarias, servicios sociales	1 269 184	56 532	4.5
Actividades de saneamiento público	98 609	6 826	6.9
Activid. asociativas, recreativas y culturales	406 127	30 678	7.6
Actividades de servicios personales	166 230	18 572	11.2

FUENTE: elaboración propia con base en *Boletín de Estadísticas Laborales* (MTI, 2008).

Los marroquíes también tienen una afiliación significativa en la construcción, como ocurre con los rumanos, pero su presencia en el comercio es mayor que la de éstos y además se encuentran presentes también en la hostelería y la industria. Los ecuatorianos igualmente tienen mayor afiliación en la construcción, pero seguida muy de cerca por las empresas de servicios, comercio y hostelería. Tienen una situación parecida a la del colectivo boliviano. Para los demás inmigrantes latinoamericanos, la construcción ya no es la principal rama de afiliación. La hostelería es la principal rama de los colombianos, cubanos y dominicanos. La rama de empresas de servicios lo es para los peruanos, y el comercio, para los argentinos.

A pesar de estas diferencias, las concentraciones en ramas concretas de actividad no son actualmente muy notables, es decir, son varias las ramas en las cuales la afiliación de los inmigrantes es importante. Una situación apreciable prácticamente en todas las nacionalidades. Quienes muestran una mayor concentración en unas ramas concretas son los chinos, cuya afiliación a la seguridad social está fuertemente concentrada en el comercio y la hostelería.

En la medida que la simple distribución por ramas de actividad y regímenes de cotización no describe adecuadamente la situación ocupacional, en el cuadro 10 se muestra la distribución de los trabajadores extranjeros (sólo de las 13 nacionalidades con mayor presencia en el país), según diez categorías laborales del Régimen General de la Seguridad Social.²⁰ En ésta puede verse que el grupo más numeroso son los peones en la mayoría de los grupos nacionales, excepto en el caso de los

²⁰ Los datos de afiliados a la Seguridad Social informan sobre lo que se denomina *grupo de cotización*, algo similar a la distribución por *categorías ocupacionales* de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (CIUO-08, INE), que utiliza el Instituto Nacional de Estadística para sus sondeos (EPA, censos, etc.) y que veremos más adelante. Esta última está hecha en base a una estandarización internacional de categorías ocupacionales realizada por la ILO (2008). Cabe advertir al lector que la clasificación por grupos de cotización sólo se refiere al régimen general, por lo tanto no están incluidas

CUADRO 8
EXTRANJEROS EN ALTA LABORAL, SEGÚN NACIONALIDAD
(DESTACANDO LOS PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE RESIDENTES)
Y RÉGIMEN DE COTIZACIÓN EN LA SEGURIDAD SOCIAL,
AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008 (PORCENTAJES HORIZONTALES)

	<i>General</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Agrario</i>	<i>E.E. hogar</i>
Bulgaria	68.1	12.2	12.6	7.0
Rumania	59.6	17.8	16.6	6.0
Ucrania	67.4	4.2	7.9	20.5
Argelia	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
Marruecos	57.6	5.6	30.9	5.6
Argentina	80.9	12.3	0.7	6.1
Bolivia	57.1	1.7	8.1	33.1
Colombia	77.6	4.4	2.6	15.3
Cuba	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
Ecuador	72.6	2.7	11.6	13.1
Perú	82.3	2.5	1.4	13.0
Rep. Dominicana	74.6	3.3	1.1	20.9
China	61.6	34.2	0.4	3.9
Total trabajadores extranjeros	68.2	11.8	10.8	9.1

FUENTE: elaboración propia con datos del OPI (2009); MTI (2008).

argentinos, cubanos y chinos que tienen una distribución por categorías que difiere bastante de la del resto de los inmigrantes y, en cambio, se asemeja más a la de españoles y comunitarios. En el caso de los chinos, no merece mayores puntualizaciones. En cambio, en los casos de los colectivos latinoamericanos, la distinción se debe seguramente a que poseen niveles educativos más altos que otros colectivos de inmigrantes extracomunitarios, a su mayor antigüedad en el país y porque su composición social es más heterogénea, cuentan con antiguos exiliados políticos, artistas, deportistas de elite, científicos, intelectuales, etcétera.²¹

En este mismo cuadro se observa que el colectivo más concentrado en las categorías bajas es el marroquí, para el que los peones son el 42.5 por ciento de sus afiliados al régimen general de la seguridad social. El argelino está en una situación parecida, aunque su importancia numérica es mucho menor. Otros colectivos

las empleadas del servicio doméstico ni los peones agrícolas que cotizan en sus propios regímenes. La categoría de peones, incluye todas las categorías que pueden asimilarse, aunque en muchas ramas de actividad no vayan con dicho nombre, sino con denominaciones como limpiadores, ayudantes sin calificación, etc. Sin duda se trata de trabajadores no calificados. Esta misma situación se podría extender a los oficiales de 3ª. En cambio, Oficiales de 2ª y 1ª se refiere a trabajadores calificados. Todos, oficiales y peones, son trabajadores manuales ligados directamente con la producción.

²¹ Acerca de las especificidades del colectivo latinoamericano, véase Domingo (2005).

con porcentajes altos de peones son el boliviano, el ecuatoriano, el ucraniano, el rumano y el dominicano. Por detrás del porcentaje de peones, casi todos los colectivos tienen los mayores porcentajes en oficiales de tercera, de primera y de segunda, aunque los colectivos latinoamericanos tienen también porcentajes relativamente altos en la categoría de auxiliares administrativos (generalmente ocupados por mujeres). Por encima de esas categorías, todos los porcentajes son muy bajos, especialmente cuando los comparamos con los de los afiliados españoles que mostramos en la última línea. La excepción es, como señalábamos antes, la distribución por categorías que presentan los argentinos y los cubanos. Otra excepción es, obviamente, la de los europeos comunitarios (exceptuando rumanos y búlgaros).

Nuevamente observamos que los trabajadores procedentes de África son los que se encuentran en peor situación en el mercado laboral. Se sitúan en las categorías más bajas, estando en el peonaje en casi un 50 por ciento. La otra mitad de los trabajadores africanos está también concentrada en las dos categorías siguientes, oficiales de 3ª y oficiales de 1ª y 2ª, siendo ya residuales sus porcentajes en las demás categorías. Los europeos del Este están también muy concentrados en las categorías bajas, su proporción de peones no es tan alta como la de los africanos, pero también es considerable (36 por ciento), aunque en su caso destaca el porcentaje de oficiales de 1ª y 2ª (30.8).

Entre los latinoamericanos, si bien predomina la misma tendencia, las situaciones son más variadas: hay colectivos, como el boliviano, el ecuatoriano y el dominicano, muy concentrados en las tres categorías más bajas (86, 85 y 80 por ciento, respectivamente) y otros, como el argentino y el cubano, cuya distribución por categorías se asimila más a la de los trabajadores comunitarios o la del conjunto de la población ocupada en España. Pero estos dos casos son una clara excepción a la situación general de los trabajadores extranjeros. Por último, los asiáticos, que, como hemos visto, se concentran en mayor medida en el sector servicios y al igual que los europeos comunitarios presentan una elevada participación en el Régimen Espacial de Trabajadores Autónomos (19.1 por ciento), particularmente el colectivo chino (28.8 por ciento), no obstante lo cual se encuentran en casi un 80 por ciento en las tres categorías inferiores del régimen general.

La EPA hace una clasificación que no es exactamente por categorías, como lo hace la seguridad social, sino por lo que denominan tipo de ocupación. Se trata de un concepto en el que se entremezclan la categoría laboral y el sector de actividad, de acuerdo a una clasificación internacional de las ocupaciones a la que ya nos hemos referido, y es útil para comenzar a hablar de categorías. La EPA establece diez tipos de ocupación, pero nosotros hemos eliminado la de fuerzas armadas por ser muy residual en el caso de los extranjeros. En el cuadro 11 se muestran los datos, tanto para los trabajadores extranjeros como para los españoles, incluyendo los valores absolutos y la distribución porcentual. En ésta vemos otra vez que los extranjeros están más concentrados en las categorías bajas, especialmente apreciable en la categoría de trabajadores no calificados, en la que está el 11.2 por ciento de los trabajadores españoles y el 33.4 por ciento de los trabajadores extranjeros, una diferencia porcentual muy importante.

CUADRO 9
EXTRANJEROS EN ALTA LABORAL EN LA SEGURIDAD SOCIAL (RÉGIMEN GENERAL Y AUTÓNOMOS)
POR RAMA DE ACTIVIDAD Y NACIONALIDAD (DESTACANDO LOS PAISES CON MAYOR NÚMERO DE RESIDENTES)
AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008 (PORCENTAJES HORIZONTALES)

	Industrias extractivas	Industria manufacturera	Construcción	Comercio, reparación vehículos	Hostelería	Transporte, almacenamiento	Intermediación financiera	Servicios empresariales, inmobiliarias	Admon. pública, seg. social	Educación	Acts. sanitarias, servs. sociales	Otras acts. sociales, servs. personales
Bulgaria	0.2	11.1	20.3	13.0	14.9	16.7	0.2	11.4	0.5	0.8	2.4	3.6
Rumania	0.2	13.0	32.7	12.1	14.5	6.7	0.2	9.0	0.5	0.5	2.1	2.4
Ucrania	0.1	15.2	23.4	14.5	15.8	4.6	0.2	14.9	0.4	1.1	3.0	4.2
Argelia	0.2	18.7	17.6	16.5	10.1	5.6	0.2	18.0	3.1	0.6	2.8	3.9
Marruecos	0.2	12.4	27.2	18.7	15.4	3.3	0.2	10.1	1.9	0.6	2.2	3.9
Argentina	0.1	7.8	11.8	21.1	18.1	5.3	0.9	16.8	0.9	2.5	6.2	7.5
Bolivia	0.1	8.1	24.1	15.7	17.8	3.1	0.3	16.3	1.0	0.7	7.3	3.9
Colombia	0.1	8.1	12.9	17.8	20.4	5.5	0.6	18.4	1.2	1.0	7.2	5.3
Cuba	0.1	7.2	9.1	19.4	22.7	4.7	0.5	16.1	1.1	2.3	9.2	6.4
Ecuador	0.1	9.4	20.6	17.5	16.1	5.1	0.3	19.0	0.4	0.5	5.6	3.4
Perú	0.0	6.7	13.9	15.9	18.2	5.5	0.6	22.8	0.4	0.7	8.8	4.2
R. Dominicana	0.1	5.7	12.1	14.4	34.9	2.8	0.4	15.8	1.1	0.7	4.9	6.1
China	0.0	7.8	4.2	44.4	39.2	0.5	0.1	1.9	0.1	0.3	0.2	1.2

FUENTE: elaboración propia con información del OPI (2009).

CUADRO 10
 EXTRANJEROS EN ALTA LABORAL EN LA SEGURIDAD SOCIAL (RÉGIMEN GENERAL Y DE LA MINERÍA DEL CARBÓN)
 POR NACIONALIDAD Y CATEGORÍA LABORAL, AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008 (PORCENTAJES HORIZONTALES)

	Ingenieros, licenciados y jefes	Ingenieros técnicos, peritos	Jefes administrativos y de taller	Ayudantes no titulados	Oficiales administrativos	Subalternos	Auxiliares administrativos	Oficiales de 1ª y 2ª	Oficiales de 3ª y especialistas	Peones y asimilados
Bulgaria	1.0	0.7	0.8	1.2	3.0	3.9	5.3	35.6	19.2	29.4
Rumania	0.6	0.6	0.5	1.2	2.7	3.5	5.8	30.3	22.8	32.0
Ucrania	1.4	0.5	0.8	1.2	3.3	3.9	7.2	26.7	21.3	33.5
Argelia	1.5	0.7	0.8	1.2	2.8	4.5	4.9	19.5	23.6	40.4
Marruecos	0.5	0.4	0.5	1.2	2.3	2.4	4.3	23.4	22.4	42.5
Argentina	7.3	2.0	3.3	3.1	11.3	3.7	16.0	21.5	16.3	15.5
Bolivia	1.4	0.3	0.5	1.4	3.1	4.7	9.5	22.1	19.7	37.2
Colombia	2.7	1.3	1.2	1.9	5.9	4.7	12.8	20.0	20.7	28.8
Cuba	7.6	2.2	2.2	2.4	8.5	5.1	13.8	20.5	19.3	18.4
Ecuador	0.4	0.2	0.4	1.3	3.7	4.0	10.6	22.5	20.5	36.5
Perú	2.8	1.4	1.7	1.7	6.1	7.3	13.9	16.9	22.5	25.7
Rep. Dominicana	1.4	0.2	0.7	1.7	5.5	4.3	10.2	17.5	27.8	30.6
China	1.2	0.2	0.7	2.0	5.4	5.8	7.5	25.1	28.9	23.3
Total extranjeros	4.3	1.7	2.0	1.9	6.5	3.8	10.1	22.6	19.6	27.7
Trabajadores españoles	9.1	7.7	5.0	3.9	13.9	4.8	13.9	18.8	10.2	12.4

FUENTE: elaboración propia con información del opt (2009); MTI (2008).

Vemos también que los extranjeros están en mayor proporción que los españoles en el grupo de trabajadores de servicios de restauración (hoteles, bares, restaurantes, etc.) y comercio. En este grupo se agregan trabajos de distintas categorías, pero es muy alta la proporción de los no calificados. En cambio, en los grupos que corresponden a las categorías más altas, como dirección de empresas, técnicos y profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de apoyo, incluso empleados de tipo administrativo, los españoles están en proporciones mucho más elevadas que los extranjeros.

CUADRO 11
OCUPADOS (ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS)
POR TIPO DE OCUPACIÓN, 2008

	<i>Total ocupados</i>	<i>Españoles</i>	<i>%</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>%</i>
Total ocupados	19 856 800	16 970 300		2 886 500	
Dirección de las empresas y de la admón. pública	1 554 300	1 435 200	8.5	119 200	4.1
Técnicos y profesionales, científicos e intelectuales	2 612 300	2 489 200	14.7	123 200	4.3
Técnicos y profesionales de apoyo	2 418 400	2 304 900	13.6	113 500	3.9
Empleados de tipo administrativo	1 848 900	1 715 900	10.1	133 000	4.6
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y de comercio	3 270 900	2 650 000	15.6	620 900	21.5
Trabajadores calificados en agricultura y pesca	472 300	427 600	2.5	44 600	1.5
Trabajadores calificados de la industria, construcción y minería, artesanos	2 929 000	2 378 500	14.0	550 500	19.1
Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	1 789 000	1 576 100	9.3	212 900	7.4
Trabajadores no calificados	2 858 700	1 895 900	11.2	962 800	33.4

FUENTE: elaboración propia con datos de la EPA, 4º trimestre (INE, 2008).

Movilidad laboral de trabajadores inmigrantes

Aunque hay indicios de la existencia de limitaciones en la movilidad laboral de los inmigrantes, dada la reciente llegada del grueso de la inmigración y la falta de cobertura de las principales fuentes destinadas a medir las tendencias sociolaborales, no es posible saber a ciencia cierta si su inserción laboral en empleos “de baja calidad” es propia de una fase inicial del asentamiento migratorio o si existen en España mecanismos estructurales de segmentación(es) étnica(s) de la mano de obra; o más bien si las actuales condiciones de trabajo de la mayor parte de los inmigrantes están marcando una tendencia general hacia una mayor precarización del trabajo que acabará afectando al conjunto de los ocupados. Además, la actual coyuntura de crisis económica ha complicado aún más la posibilidad de arribar a conclusiones fehacientes. No obstante, conscientes de estas limitaciones, presentaremos un breve análisis de la movilidad laboral a partir de las fuentes disponibles.

La estadística de altas en la seguridad social también distingue el alta inicial del alta actual en función de si se ha producido cambio de régimen entre ambas. Es decir, podemos saber quiénes, de entre los que inician su andadura laboral en un determinado régimen de la seguridad social, cambian a otro. Ello permite avanzar en el análisis de la movilidad laboral. El problema es que el régimen general agrupa a casi todas las ramas de actividad y, por tanto, esta estadística no nos dice mucho sobre movilidad entre actividades. Pero, dado que los regímenes especiales, agrícola y de empleados del hogar son importantes en lo que se refiere a presencia de trabajadores extranjeros, los movimientos entre regímenes pueden ser un indicador fidedigno de movilidad.

Resultados recientes a partir de esta estadística, realizados antes del impacto de la crisis económica, han observado una movilidad ocupacional ascendente de los trabajadores extranjeros en la progresión constante que han experimentado en el Régimen General de la Seguridad Social (de 1999 a 2007 del 50 al 73 por ciento); mientras en los demás regímenes han perdido importancia: autónomo (de 18 a 8.5 por ciento), empleos del hogar (de 13 a 9.5) y agrario (de 13 a 8.2) (Colectivo IOE, 2005; Pumares *et al.*, 2006; Pajares, 2007; 2009). Por tanto, si el saldo entre los que salen del régimen general (para ir a otro) y los que entran (procedentes de otro) es fuertemente positivo, podemos decir que la incorporación del reciente flujo de trabajadores que ocupan puestos en el mercado de trabajo regular se ha realizado en trabajos asalariados ajenos a la agricultura y el servicio doméstico. Es decir, se trata de regímenes de transición para muchos trabajadores que comienzan allí su trayectoria laboral, pero acaban cotizando en el general o en el de autónomos.²²

Los latinoamericanos son un claro ejemplo de ello, en la medida que casi una cuarta parte ha pasado al régimen general y al régimen de trabajadores autónomos

²² El 71.7 por ciento de las personas que se afiliaron inicialmente al régimen de empleados de hogar acabó yéndose a otro régimen; y el 61.6 por ciento de las que comenzaron cotizando al régimen agrario también se ha ido a otro (Pajares, 2009: 129).

desde los demás regímenes especiales (agrario, empleados del hogar, de la minería del carbón, de los trabajadores del mar).

Sin embargo, esta movilidad ascendente presenta una limitación importante: nos referimos a empleos “menos sumergidos”, y aunque no hay fuentes disponibles para corroborarlo, es altamente probable que la gran masa de inmigrantes irregulares presente elevados índices de ocupación en la agricultura y el servicio doméstico.

Otra estadística de gran interés para el análisis de la movilidad laboral es la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) (INE, 2007). Se trata de la primera —y de momento única—, encuesta estadísticamente representativa a nivel nacional que el INE ha realizado sobre inmigración.²³ Los datos que ofrecemos corresponden, por tanto, a la situación que se daba a principios de 2007, antes de que comenzase a manifestarse la crisis en el terreno del empleo.

El cuadro 12 muestra los once sectores de actividad en los que el número de trabajadores extranjeros es mayor (los cuadros que ofrece la ENI 2007 distribuyen a los trabajadores en 17 sectores de actividad, pero hemos eliminado los que tienen menor presencia de extranjeros), y distingue entre la actividad inicial (la que corresponde a su entrada al mercado laboral español) y su actividad actual (la correspondiente al momento de la entrevista a principios de 2007). El cuadro nos permite ver cuántos trabajadores extranjeros se mantienen en la actividad inicial y cuántos han cambiado. Y, para cada actividad, nos permite saber cuántos la han abandonado para mudarse a otra, y cuántos han venido a esta actividad procedentes de otra. Veremos, por tanto, qué actividades tienen mayor nivel de abandono y cuáles otras tienen mayor nivel de captación.

Si observamos la columna denominada “saldo”, hallamos que, hasta principios de 2007, había tres actividades con tendencia a ser abandonadas: la agricultura, el empleo doméstico y la hostelería (hoteles, bares, restaurantes, etc.), siendo esa tendencia mucho más importante en las dos primeras. Vemos que de los 269 996 trabajadores extranjeros que iniciaron su andadura laboral en España en el sector agrícola, sólo 85 030 se mantienen en la misma actividad, y sumados a los 31 295 que proceden de otra actividad resultan los 116 325 que en el momento de la encuesta están en ésta. Lo cierto es que la actividad agrícola ha sido abandonada, para pasar a otro sector, por 184 966 trabajadores extranjeros, lo que representa el 68.9 por ciento de los que comenzaron en esa actividad.

Una situación similar acontece con el empleo doméstico. De los 338 811 trabajadores extranjeros que comenzaron en esa actividad, sólo se mantienen 177 115 (que sumados a los 36 605 que vienen de otra actividad hacen los 213 720 que la tienen como actividad actual). Quienes comenzaron en el empleo doméstico y

²³ La ENI analiza el proceso migratorio desde su inicio en el país de nacimiento hasta la llegada y asentamiento en España (características sociodemográficas fundamentales, condiciones de vida y situación socioeconómica, redes migratorias, condiciones de salida y llegada, itinerarios, trayectorias laborales y residenciales, procesos de reagrupación, etc.). El trabajo de campo se realizó entre finales de 2006 y principios de 2007, mediante entrevistas en más de 22 000 hogares a personas nacidas fuera de España mayores de 16 años. Más información en INE (2007).

después pasaron a otra actividad son 161 696, es decir, el 47.7 por ciento. Se confirma que la agricultura y el empleo doméstico son sectores de entrada al mercado laboral español para muchos extranjeros, pero la permanencia en esos sectores es limitada. El cuadro 12 también muestra que son los que más proveen de trabajadores a otros sectores distintos. Pero el grado de abandono de la agricultura (para pasar a otras actividades) es mayor que el del empleo doméstico (68.9 y 47.7 por ciento, respectivamente), lo que nos indicaría que la movilidad laboral de las mujeres tiene mayores obstáculos que la de los hombres.

La hostelería es el otro sector con más abandonos que captaciones. Los primeros son ciertamente importantes: de los 323 299 que comenzaron en esa actividad, 152 326 la han abandonado para ir a otras, es decir, el 47.1 por ciento. Pero en este caso también son muchas las captaciones (127 342), por lo que el saldo final entre abandonos y captaciones, aun siendo negativo, es mucho más equilibrado que en la agricultura y en el servicio doméstico.

Las demás actividades tienen saldo positivo entre abandonos y captaciones. El cuadro 12 muestra que hasta principios de 2007 la construcción era el sector que más trabajadores captaba procedentes de otros, a la vez que también expulsaba a una gran cantidad de trabajadores. Es decir, se trata de un sector con elevada rotación. De los 353 181 extranjeros que habían comenzado en este sector, el 26.9 por ciento (95 061) lo había abandonado; mientras había atraído a 180 294 de otros sectores de actividad, acabando con el saldo positivo más alto del conjunto de actividades.

La industria, el transporte y el comercio son los otros sectores de actividad que, junto con la construcción, tienen saldos positivos entre abandonos y captaciones, aunque también presentan elevadas proporciones de abandono: la industria 44.6 por ciento, el transporte 43.0 y el comercio 41.8 por ciento. En conjunto, queda claro que la movilidad laboral de los trabajadores extranjeros es de gran magnitud. Constatamos que la tasa de abandono, incluso de las actividades que son más receptoras que expulsoras, asciende al 40 por ciento, y añadiríamos que la tasa media de abandono del conjunto de actividades es del 44.0 por ciento. Estas tasas indican una movilidad entre sectores de actividad de grandes dimensiones. Un fenómeno que, como sostiene Pajares (2009), debe ser tenido muy en cuenta en momentos de crisis y de auge del desempleo.

La ENI 2007 (INE, 2007) también brinda información sobre movilidad laboral vertical, es decir, movilidad entre categorías laborales. La ENI utiliza la clasificación de la EPA, basada en ocupaciones (no en categorías laborales, como lo hace la clasificación de la seguridad social) que están estandarizadas a nivel internacional, de acuerdo con parámetros establecidos por la OIT a los que ya nos hemos referido (ILO, 2008). De las diez ocupaciones de la clasificación, utilizaremos nueve, ya que hemos eliminado la de Fuerzas Armadas, porque en el caso de los trabajadores extranjeros en España es residual.

El cuadro 13 permite ver cuántos trabajadores extranjeros se mantienen en la ocupación inicial y cuántos han cambiado. Y, al igual que en el cuadro 12, donde analizamos los sectores de actividad, también podemos saber cuántos han abandonado una ocupación para irse a otra, y cuántos han venido a ella procedentes de

CUADRO 12
POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO CON MÁS DE TRES AÑOS DE RESIDENCIA,
QUE EN 2007 SE HALLABAN TRABAJANDO. CAMBIOS DE ACTIVIDAD, ENTRE LA INICIAL Y LA ACTUAL,
QUE SE PRODUCE PARA LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES (VALORES ABSOLUTOS)

<i>Principales actividades¹</i>	<i>Actividad inicial</i>	<i>Actividad actual</i>	<i>No han cambiado de actividad</i>	<i>Han cambiado a otra actividad</i>	<i>Proceden de otra actividad</i>	<i>Saldo</i>
Agricultura	269 996	116 325	85 030	184 966	31 295	-153 671
Industria	211 529	260 536	117 214	94 315	143 322	49 007
Construcción	353 181	438 414	258 120	95 061	180 294	85 233
Comercio	243 223	287 104	141 661	101 562	145 443	43 881
Hostelería	323 299	298 315	170 973	152 326	127 342	-24 984
Transporte	84 385	132 490	48 100	36 285	84 390	48 105
Empresas de servicios	176 335	208 393	104 991	71 344	103 402	32 058
Educación	65 241	70 736	45 508	19 733	25 228	5 495
Sanidad y servicios sociales	65 585	83 395	41 685	23 900	41 710	17 810
Otras actividades sociales y servicios personales	92 522	95 187	54 112	38 410	41 075	2 665
Actividades domésticas	338 811	213 720	177 115	161 696	36 605	-125 091

¹ Las actividades que se describen en el cuadro están simplificadas. Por ejemplo, la agricultura engloba también la ganadería y la pesca; el comercio, a los talleres de reparación de vehículos; el transporte, a almacenamiento y comunicaciones.
FUENTE: elaboración propia con información de la ENI, 2007 (INE, 2007).

otra. Aquí también observamos qué ocupaciones tienen mayor nivel de abandono y cuáles otras son más atractivas o tienen mayor nivel de captación.

La primera observación que se deduce del cuadro 13 es que los trabajadores extranjeros tienen mucha movilidad laboral de tipo vertical y que ésta es claramente ascendente: los que están ocupados en las categorías altas son más que los que iniciaron su vida laboral en éstas, y ocurre lo contrario en las categorías bajas. Los trabajadores extranjeros que iniciaron su trayectoria laboral en España en la categoría de trabajadores no calificados fueron 820 122, pero 342 332 (41.7 por ciento) de ellos se trasladaron luego a otras categorías; y aunque hubo otros 136 049 que empezaron en otras ocupaciones pero acabaron en la de trabajadores no calificados, por lo que el saldo es significativamente negativo.

También es alto el índice de abandonos de las ocupaciones que se incluyen en el epígrafe de trabajadores de la hostelería (hoteles, bares y restaurantes) y el comercio (que también incluye servicios personales y de protección). El cuadro 13 muestra que de los 512 770 trabajadores extranjeros que tuvieron esas ocupaciones como iniciales, 237 694 pasaron después a otras, es decir, el 53.6 por ciento. En este caso, el número de extranjeros que acude a esas ocupaciones, procedente de otras, también es muy alto, pero el saldo final es negativo, es decir, son ocupaciones con mayor número de abandonos que de captaciones (entre quienes se mueven de una ocupación a otra).

Si observamos ahora las ocupaciones que se encuentran en el extremo superior de la estructura ocupacional, también encontramos una importante movilidad ascendente, constatada en el hecho de que estas ocupaciones tengan saldo positivo. De los 432 985 trabajadores calificados de la industria y la construcción que hay a principios de 2007, 177 667 (41.0 por ciento), proceden de otras ocupaciones. Viendo los datos en su conjunto, se supone que muchos de estos trabajadores extranjeros proceden de la categoría de trabajadores no calificados. De la misma manera, de los 158 995 cuya "ocupación actual" es la de operadores de instalaciones y montadores, 109 812 (el 69.0 por ciento) proceden también de otras ocupaciones y, en muchos casos, también se habrá producido movilidad ascendente como prueba el análisis de Pajares (2009).

Para finalizar este apartado dedicado al análisis de la movilidad laboral, abordaremos el impacto de la inmigración extranjera sobre el mercado de trabajo español, principalmente en lo que se refiere a las oportunidades de empleo y las condiciones de trabajo de los trabajadores nativos. En este sentido, lo que conviene destacar es que los sectores en los cuales creció la ocupación de unos y otros no fueron los mismos (Pumares *et. al.*, 2006; Pajares, 2007; 2009; Cuadrado Roura *et al.*, 2007). En el periodo 2001-2006, el de mayor inmigración y creación de empleo en España, en el cual los nuevos puestos se nutren de trabajadores extranjeros, los nativos concentraron todo el incremento de su ocupación en el sector servicios, crecieron poco en la construcción y descendieron en la industria y la agricultura, mientras los inmigrantes crecieron en todos los sectores. La conclusión de eso es que la intensa ocupación de los inmigrantes ha venido acompañada de cierto desplazamiento de nativos hacia el sector servicios.

CUADRO 13
 POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO CON MÁS DE TRES AÑOS DE RESIDENCIA,
 QUE EN 2007 SE HALLABAN TRABAJANDO. CAMBIOS DE ACTIVIDAD, ENTRE LA INICIAL Y LA ACTUAL

	<i>Ocupación inicial</i>	<i>Ocupación actual</i>	<i>No han cambiado de ocupación</i>	<i>Han cambiado a otra ocupación</i>	<i>Proceden de otra ocupación</i>	<i>Saldo</i>
Dirección de las empresas	72 975	137 508	61 529	11 446	75 979	64 533
Técnicos y científicos	160 678	183 110	130 579	30 099	52 531	22 432
Técnicos y prof. de apoyo	129 342	150 272	80 454	48 888	69 818	20 930
Empleados administrativos	98 376	120 013	54 796	43 580	65 217	21 637
Trab. hostelería, comercio y otros	512 770	438 165	275 076	237 694	163 089	-74 605
Trab. calificados agricultura y pesca	40 222	30 108	12 829	27 393	17 279	-10 114
Trab. calif. industria, construcción, otros	345 728	432 985	255 318	90 410	177 667	87 257
Operadores de instalac., montadores	83 791	158 995	49 183	34 608	109 812	75 204
Trabajadores no calificados	820 122	613 839	477 790	342 332	136 049	-206 283

FUENTE: elaboración propia con información de la ENI, 2007 (INE, 2007).

Si extendemos aún más el periodo de la comparación hasta abarcar toda la etapa de mayor inmigración extranjera y creación de empleo en España (1998-2008), y la hacemos utilizando ahora categorías ocupacionales (cuadro 14), constatamos que el acceso de los trabajadores inmigrados a determinadas categorías (en general, las más bajas) ha favorecido un desplazamiento de los nativos a otras (intermedias y altas), que es donde se ha producido el incremento del empleo de nativos en los últimos años (técnicos, científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de apoyo).

En el cuadro 14 vemos que los porcentajes correspondientes a las distintas ocupaciones de 1998 no son los mismos que los de 2008: han disminuido las proporciones de las categorías bajas y han aumentado los de las altas: en 1998, el 14.3 por ciento de los españoles realizaba trabajos no calificados, mientras que en 2008 los hacía el 11.2 por ciento. En cambio, aumenta su participación en las cuatro categorías más altas, especialmente las dos categorías de técnicos: una pasa del 11.6 al 14.7 por ciento y la otra del 8.8 al 13.6 por ciento.

Al observar las columnas correspondientes a los trabajadores extranjeros, vemos que ha ocurrido lo contrario: han crecido los porcentajes en los trabajos no calificados y han disminuido los de las categorías altas. En 1998, los trabajadores no calificados suponían el 27.3 por ciento de los trabajadores extranjeros y en 2008 ese porcentaje había subido al 33.4 por ciento. Por otra parte, en los trabajos de la hostelería y el comercio, que en general son también poco calificados, ha ocurrido lo mismo, su porcentaje ha pasado del 14.8 al 21.5 por ciento. En cambio, en las cuatro categorías más altas los porcentajes han disminuido fuertemente.

En consecuencia, no hay impacto negativo sobre las oportunidades de empleo de los trabajadores nativos, ya que éstos encuentran nuevas oportunidades en sectores y en categorías laborales que se benefician de un crecimiento propiciado por la afluencia de trabajadores inmigrantes. Estamos observando que mientras el conjunto de los trabajadores españoles ha tenido una movilidad laboral ascendente, el conjunto de los trabajadores extranjeros la ha tenido descendente.

Esta idea, parece contradecir a priori lo que hemos dicho acerca de la movilidad ascendente de los trabajadores extranjeros. Pero no hay tal contradicción. Lo que sucede es que los extranjeros se incorporan al mercado laboral principalmente en las categorías bajas, y desde ahí van ascendiendo a las demás categorías, por lo que al analizar los movimientos entre categorías se observa la existencia de movilidad ascendente. Pero como siguen llegando inmigrantes (hablamos del periodo de los diez últimos años) que siguen incorporándose a las bajas, la distribución del conjunto de los extranjeros sigue sesgada hacia las bajas.

Además, la ENI, que utilizamos para el análisis de la movilidad brinda datos de trabajadores que llevan más de tres años en el mercado laboral español, y son éstos los que muestran una mayor movilidad ascendente. En definitiva, podemos decir que los trabajadores extranjeros que llevan más tiempo en el mercado laboral español van teniendo movilidad ascendente, mientras los nuevos que llegan van ocupando los puestos de trabajo menos calificados.

Ahora bien, la movilidad ascendente de los trabajadores extranjeros es cualitativamente diferente que la de los trabajadores españoles. Mientras los primeros

CUADRO 14
 PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN TIPO DE OCUPACIÓN, 1998 Y 2008

	<i>Españoles</i>		<i>Extranjeros</i>	
	1998	2008	1998	2008
Total ocupados	13 839 800	16 970 300	238 500	2 886 500
Dirección de las empresas	1 163 700	1 435 200	8.5	14.3
Técnicos y científicos	1 602 200	2 489 200	14.7	12.7
Técnicos y prof. de apoyo	1 223 600	2 304 900	13.6	7.7
Empleados administrativos	1 355 500	1 715 900	10.1	4.9
Trab. hostelería, comercio y otros	1 855 900	2 650 000	15.6	14.8
Trab. calificados agricultura y pesca	719 800	427 600	2.5	1.5
Trab. calif. industria, constr., otros	2 399 900	2 378 500	14.0	11.8
Operadores de instal., montadores	1 470 900	1 576 100	9.3	4.9
Trabajadores no calificados	1 982 100	1 895 900	11.2	27.3

FUENTE: elaboración propia con información de la EPA, 4º trimestre (INE, v.a.).

van saliendo de los trabajos no calificados para ir hacia las categorías medias-bajas principalmente, los españoles van hacia las altas. Las principales categorías “actuales” de los extranjeros, es decir, las que han llegado mediante un proceso de movilidad, son los trabajos calificados de la industria y de la construcción, mientras que las de los españoles son las de técnicos.

Por último, los estudios que han analizado el impacto de la inmigración sobre las condiciones laborales de los trabajadores nativos (Pumares *et al.*, 2006; Pajares, 2007; 2009; Cuadrado Roura *et al.*, 2007), muestran que hay una coincidencia importante entre los sectores en los cuales los salarios son más bajos y los que tienen mayores tasas de trabajadores extranjeros: hostelería, construcción, comercio y servicios personales. Pero también demuestran que dichos sectores eran con anterioridad los de salarios más bajos en España. Por otra parte, tampoco son los sectores con mayor proporción de inmigrantes en los que menos han crecido los salarios. Entre 2000 y 2006, el incremento salarial medio fue del 21.4 por ciento; hubo sectores de actividad en los que el incremento estuvo por arriba y otros por debajo de este valor. En la construcción y la hostelería, los dos sectores con mayor proporción de inmigrantes (junto con el trabajo doméstico), los aumentos salariales estuvieron por encima de la media (24.0 y 23.5 por ciento, respectivamente). En síntesis, los sectores que más trabajadores inmigrados recibieron no fueron los que tuvieron menores incrementos salariales.

Las investigaciones citadas no encuentran efectos de la afluencia de trabajadores extranjeros sobre el desempleo, la temporalidad y la rotación. Durante el periodo de mayor inmigración, las tasas de paro han mantenido una tendencia decreciente (recién en el primer trimestre de 2008 han invertido esta tendencia producto de la desaceleración del crecimiento económico). Sin embargo, no hay duda que después de la crisis fueron los trabajadores extranjeros quienes más lo padecen.

Mucho más evidente parece su efecto sobre la tasa de actividad y de empleo que se disparan desde 2000, gracias al gran aporte de extranjeros y a los elevados valores que presentan en este aspecto. En cuanto a la repercusión sobre la temporalidad, cabe destacar que ésta no ha aumentado en la última década, periodo en el que se ha producido el grueso de la inmigración, sino que ha bajado ligeramente, de modo que se trata de una característica previa del mercado laboral español. La rotación entre el empleo, el desempleo y la inactividad tampoco es un fenómeno nuevo en España, y los datos no permiten corroborar que la afluencia de trabajadores extranjeros la haya intensificado o al menos que no haya reducido su impacto.

La integración de la segunda generación

Uno de los indicadores más fiables para analizar el asentamiento permanente en España de los inmigrantes extranjeros es la evolución del alumnado. Efectivamente, el volumen de niños matriculados en los primeros niveles del sistema educativo (educación infantil, primaria y secundaria obligatoria) es un buen indicador de que la población extranjera se asienta de forma duradera y tiene planes de vida en España que

no son de corta duración. Sobre todo si ese crecimiento se observa en inmigrantes no comunitarios que son los que más dificultades padecen para alcanzar la legalidad y para los cuales tener que viajar a su país supone un gran esfuerzo económico.

En el cuadro 15 se aprecia la evolución del alumnado extranjero en enseñanzas no universitarias en la última década. Queda claro que ésta ha sido creciente y espectacular: en números redondos, en el curso 1996-1997 había 63 000 alumnos extranjeros matriculados; en el curso; 2001-2002 se triplicó a 207 000; cuatro años después, se duplicaba alcanzando los 530 000 alumnos y en el curso siguiente, 2006-2007, se incrementó un 14 por ciento ascendiendo a 610 000 alumnos. En total, desde 1997 la matrícula de alumnos extranjeros ha aumentado casi diez veces su volumen (869 por ciento), registrándose el mayor incremento en el último lustro. Esta evolución se encuentra en relación directa con los flujos de entrada de inmigrantes que ya hemos visto.

Los alumnos extranjeros no se distribuyen uniformemente. En realidad, tienden a concentrarse en zonas residenciales próximas a los lugares de trabajo de sus padres, por ello las estadísticas muestran mayor densidad en ciertos municipios, provincias y comunidades autónomas. Según datos elaborados por el Ministerio de Educación y Ciencia para el curso 2006-2007 (MEC, 2009), son extranjeros el 13 por ciento de los alumnos de las Islas Baleares, el 12 por ciento de La Rioja y Madrid; el 11 por ciento de Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia, el 10 por ciento en Aragón, el 9 por ciento en Navarra y de ahí en adelante, las otras comunidades autónomas se encuentran por debajo de la media española cifrada en 8.4 por ciento. El menor porcentaje está en Ceuta (1.6), Extremadura (2.6) y Galicia (2.8).

Otro aspecto descriptivo importante a señalar también es el origen de los alumnos inmigrantes. Aproximadamente, el 43 por ciento son de América del Sur, el 28 europeos, el 19 africanos, el 5 por ciento procede de Asia y Oceanía, el 3 de América Central y el 1 por ciento de América del Norte (cuadro 16). Estas procedencias indican que más de la mitad de los alumnos tiene el español como lengua materna y sus familias podrían clasificarse culturalmente, grosso modo, como occidentales y cristianas, ya que muchos niños empadronados con nacionalidad europea son segunda generación de inmigrantes latinoamericanos o primera naturalizada. Esto significa que la inmigración plantea menos exigencias al sistema educativo español de las que se supondrían a priori, por lo menos en lo que respecta a dos rasgos básicos de la integración de alumnos foráneos: la lengua y las distancia entre las costumbres de su casa y las de la escuela.

Para los fines de este trabajo destacan dos datos significativos y concatenados: el primero es que los inmigrantes se concentran en ciertos colegios, casi siempre públicos de su pueblo o barrio. En el cuadro 17 constatamos que se encuentran sobrerrepresentados en los centros educativos de titularidad pública en todos los niveles de enseñanza no universitaria. Esta concentración se interpretaría como una forma de segregación de los alumnos extranjeros (Carabaña, 2007).

Ahora bien, esta segregación no es homogénea, sino que posee distintos niveles de intensidad, según provincias, ciudades y barrios. En primer lugar, se debe a

CUADRO 15
EVOLUCIÓN DEL ALUMNADO EXTRANJERO, 1996-2007
AÑOS SELECCIONADOS

	1996-1997	2001-2002	2005-2006	2006-2007
Educación no universitaria	63 044	207 112	530 954	610 702
E. infantil/preescolar	10 471	39 048	94 162	104 207
E. primaria	35 650	87 685	228 842	262 415
Educación especial	159	560	1 863	2 205
E.S.O.	7 672	55 246	146 966	168 490
Bachilleratos	5 490	8 605	21 936	25 120
Formación profesional	2 580	6 728	24 398	23 397
Programa Garantía social				7 143
Enseñanzas de Régimen Especial ¹	—	5 824	12 787	16 625
No consta enseñanza (E.E. Rég. general)	1 022	3 416	—	—

¹ Artes plásticas y Diseño, Música, Danza, Arte dramático, Idiomas, Actividades deportivas.

FUENTE: MEC (2009).

que la inmigración extranjera en España se asentó en provincias de “máxima atracción” (Oliver Alonso, 2006), es decir, en las que había una gran demanda de trabajadores. En segundo término, porque responde en realidad a la segregación residencial de los inmigrantes extranjeros dentro de las ciudades españolas, pues se concentran generalmente en los barrios donde hay mayor disponibilidad de viviendas y alquileres más baratos. Por tanto, los hijos de los inmigrantes se escolarizan en los centros educativos de su barrio donde existe ya una elevada densidad de población extranjera.

El segundo es el que refiere al rendimiento diferenciado de los alumnos de acuerdo a su origen. El Informe Español del Programa de Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (2006: 80-81), señala que los alumnos nacidos en el extranjero han tenido una puntuación 55 puntos inferior a la de sus compañeros nacidos en España (438 y 493, respectivamente). Estos resultados se manifiestan en todas las Comunidades Autónomas, incluso hay algunas en las cuales las diferencias son mayores a los 70 puntos.²⁴ Pero tal vez más preocupante que el rendimiento sea que la mitad de los alumnos extranjeros entre 18 y 24 años (48.6 por

²⁴ PISA son las siglas del Programme for International Student Assessment (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos) de la OCDE. Este estudio se inició a fines de los noventa como un estudio comparativo, internacional y periódico del rendimiento educativo de los alumnos de 15 años, a partir de la evaluación de la competencia lectora, realizada en 2000, la matemática realizada en 2003 y la científica en 2006. En esta última, la submuestra española fue representativa para diez comunidades autónomas, lo cual significó que en España fueron evaluados unos 20 000 alumnos (OCDE, 2006).

CUADRO 16
 PORCENTAJE DE LA DISTRIBUCIÓN DEL ALUMNADO EXTRANJERO
 NO UNIVERSITARIO POR LUGAR DE PROCEDENCIA, CURSO 2006-2007

<i>Total</i>	100.0
Europa	28.1
UE-15	12.7
Resto de Europa	15.4
África	19.6
América del Norte	1.0
América Central	3.5
América del Sur	42.7
Asia y Oceanía	4.8

FUENTE: MEC (2009).

ciento) deja de estudiar tras la enseñanza obligatoria. España es el país de la Unión Europea donde este porcentaje es mayor (también en el caso de alumnos autóctonos) le siguen Portugal, donde un 45.8 por ciento de los extranjeros abandona temprano los estudios, y Chipre, donde lo hace un 44.1 por ciento.

Una de las mayores ventajas de la encuesta de la OCDE, además de su sistematicidad, es la posibilidad de realizar comparaciones internacionales. Así, por ejemplo, la encuesta de 2000, en la que se evaluaron conocimientos de lectura, extrae dos conclusiones: la primera es que hay países donde la influencia de la inmigración es pequeña y países donde es grande. Entre los alumnos autóctonos y los de primera generación, no hay diferencias en Australia y Canadá, y llegan a los 30 puntos en Estados Unidos y Nueva Zelanda. Si observamos Europa, hay diferencias de unos 20 puntos en Reino Unido, de unos 50 en Austria, Francia, Noruega, Suecia o Suiza, de unos 70 en Alemania y Luxemburgo y de 100 o más en Bélgica y Dinamarca. España está en el grupo intermedio.²⁵

La segunda conclusión es la importancia de la lengua, siempre muy grande, aunque también desigual. En Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda da cuenta de todo el efecto de la inmigración, de modo que los nacidos fuera sólo están por debajo de los autóctonos si no hablan la lengua de la enseñanza. La lengua da cuenta de casi toda la inferioridad de los inmigrantes, pero haber nacido fuera tiene un pequeño efecto incluso aunque la lengua de casa sea la de la escuela en Dinamarca, Francia, Noruega, Suecia, el Reino Unido y Alemania. Hay, por último, países donde este efecto neto de la inmigración se mantiene en los nacidos en el país de padres foráneos: Austria, Luxemburgo, Holanda y Suiza, por ejemplo.

²⁵ Los nativos alcanzan 494 puntos en la escala de lectura, los inmigrantes de primera generación 450, los nacidos en el extranjero 460 (OCDE, 2001: 313).

CUADRO 17
 NÚMERO DE ALUMNOS EXTRANJEROS
 POR CADA MIL ALUMNOS MATRICULADOS EN ENSEÑANZAS
 DE RÉGIMEN GENERAL NO UNIVERSITARIAS, POR ENSEÑANZA Y TITULARIDAD
 CURSO 2006-2007

	<i>Total</i>	<i>Centros públicos</i>	<i>Centros privados</i>
E. infantil	67.6	86.3	34.4
E. primaria	103.4	128.8	51.6
E.S.O.	92.4	112.0	53.9

FUENTE: MEC (2009).

España muestra una pauta peculiar. Los alumnos de origen extranjero que hablan español en casa quedan a una distancia de 48 puntos de los autóctonos; los que hablan una lengua diferente quedan a 61 puntos. Por tanto, es más importante el efecto de la inmigración que el de la lengua. Los alumnos de primera generación, si hablan una lengua española en casa, llevan un retraso de 80 puntos, si hablan una lengua extranjera, sólo la mitad. Lo paradójico, entonces, es que haber traído u adoptado la lengua de la escuela en sus casas parece perjudicar a los inmigrantes.

La explicación de este fenómeno excede los límites de nuestro trabajo, pero no está por demás señalar algunas pistas que deberían considerarse como hipótesis de partida. En primer lugar, como el mismo informe señala, el entorno cultural de los alumnos es el factor más influyente en su rendimiento escolar.²⁶ Un entorno que a su vez puede valorar a la escuela de diferentes maneras: como simple guardería, como fuente de aprendizaje útil o como cause de movilidad social. Pero el nivel educativo y la preparación profesional de los padres explican sólo en parte el fracaso de los hijos. Lindo (2000:149) ha intentado dar cuenta del “callado éxito” de los mediterráneos del norte (españoles, portugueses e italianos) que se integran en Holanda mucho más de prisa que los del sur (marroquíes y turcos), remitiendo a la posición de la madre en las familias y a la formación de lazos comunitarios que impiden los contactos emocionales, amistosos y estratégicos con personas e instituciones del país receptor. Un caso a tener en cuenta para explicar la integración de los inmigrantes mexicanos en el sistema educativo de Estados Unidos.

²⁶ Las puntuaciones de los alumnos cuyos padres no han finalizado los estudios obligatorios son 85 puntos inferiores a las de aquellos cuyos padres tienen estudios universitarios. Esta diferencia se eleva a 135 puntos entre los alumnos españoles en cuyos hogares hay de 0 a 10 libros, y aquellos en los que hay más de 500 (OCDE, 2006: 101).

Conclusiones

A través de diferentes fuentes estadísticas hemos corroborado que los movimientos migratorios a escala global han aumentado, y que se ha producido una dispersión de los polos emisores y una concentración de los receptores en regiones específicas, principalmente América del Norte y la Unión Europea. A su vez, dentro de cada una de éstas, hemos visto realidades nacionales diversas. En este sentido, la Unión Europea presenta un mapa de las migraciones más complejo, en el cual destaca un cambio significativo producido en las últimas décadas en los países del Sur de Europa (España, Italia, Portugal, y Grecia). Estos países que fueron grandes exportadores de población a lo largo de su historia, en un breve periodo que no ha ido más allá de los diez años, en comparación con su cultura de la emigración, devinieron de un modo neto en países de inmigración y destino.

En este contexto, hemos centrado nuestra atención en España. Este país posee los saldos migratorios netos más elevados de la Unión Europea en la última década (considerando 15 miembros, 25 o 27) y su impacto demográfico ha ubicado a España entre los países con mayor proporción de población de origen extranjero de la OCDE. Esta realidad comenzó en 1997 y continuó hasta 2008: es el periodo de mayor incremento de la inmigración extranjera en la historia de España. Su volumen creció de 1 173 767 a 6 044 528 y su impacto de 2.9 por ciento a 13.1 por ciento. El saldo es más de cinco millones. La singularidad de España radica en que esta inmigración “aluvional” no ha ocurrido en otros países europeos y de que un volumen variable, pero siempre considerable, de la población extranjera ingresó de forma ilegal y, sólo después de cierto periodo, logró regularizar su situación. Éste es un rasgo que comparte con otros países del sur de Europa de reciente inmigración.

Efectivamente, se trató de una inmigración “inesperada”, como calificaron algunos expertos, en la medida que no respondió a una política activa de inmigración. Al contrario, ésta se limitó a gestionar la inmigración in situ, a través de diversos mecanismos que encauzaron hacia la legalidad a los inmigrantes que ya estaban residiendo y trabajando en el país. Sin embargo, el descenso actual del volumen de arribos, en comparación con años anteriores y la actual crisis de empleo en el país, parecen indicar que probablemente este periodo haya finalizado. Las recientes propuestas para cambiar la ley que regula la inmigración en España apuntan también en esta dirección, ya que hacen hincapié en la gobernabilidad de los flujos, una mayor selectividad de los migrantes atendiendo a su empleabilidad a largo plazo en un nuevo modelo productivo, y en la integración efectiva de los que residen en el país.

Estas perspectivas de futuro hacen conveniente subrayar algunas características sociodemográficas del stock de población de origen extranjero que hemos analizado antes. En primer lugar, un relativo equilibrio entre los sexos con un moderado predominio masculino (52 por ciento), aunque existen situaciones diversas en función del país de origen. De acuerdo con los tramos de edad, como era de esperar, la población se concentra en los grupos de edad más jóvenes (entre los 16 y 44 años), siendo su representación entre los mayores de 44 años y, sobre todo,

de 65 años, relativamente reducida. Otro rasgo característico es un notable nivel educativo. En cuanto a la inserción en el mundo laboral, la población inmigrada tiene una participación laboral más elevada que la española (una tasa de actividad de 20 puntos porcentuales por encima). Una situación que pone de manifiesto el carácter económico de la inmigración, compuesta, sobre todo, por mano de obra joven. Los datos indican también que la población de origen extranjero afronta una incidencia mayor del desempleo.

Acerca de las inserciones ocupacionales, y de acuerdo a las estadísticas de afiliaciones a la seguridad social, observamos que la distribución de los trabajadores inmigrados según las diferentes ramas de actividad es distinta a la de los trabajadores nativos, ya que los primeros se concentran específicamente en unas pocas. Resumiendo, el 76 por ciento de los trabajadores extranjeros se concentra en las tres categorías laborales con menor jerarquía del régimen general de la seguridad social, puestos de trabajo manuales, “de cuello azul”, mientras lo hace el 48 por ciento de la población ocupada nativa. En cambio, en las tres categorías laborales más altas de la escala jerárquica (ingenieros, licenciados y jefes; ingenieros técnicos, peritos, y jefes administrativos y de taller) se agrupan el 18.4 por ciento de los trabajadores nativos y el 5.7 por ciento de los extranjeros. Una tendencia que se repite así en otras ocupaciones “de cuello blanco”. Por lo tanto, parece evidente la existencia de una *etnoestratificación* del mercado de trabajo en España, en la cual, y en líneas generales, los trabajadores nativos, comunitarios y de países más desarrollados ocuparían la parte alta de la pirámide laboral, los africanos la base y entre ellos se situarían los demás extranjeros no comunitarios procedentes de países en vías de desarrollo sin una jerarquía clara. Esta concentración de los extranjeros en ocupaciones manuales y el fuerte crecimiento de los españoles en las de cuello blanco parecen abundar en el predominio de la complementariedad frente a la competencia.

El análisis de la movilidad laboral ha observado una escalada ascendente de los trabajadores extranjeros. Los “nichos tradicionales” de la agricultura y el servicio doméstico son transicionales para muchos trabajadores que comienzan allí su trayectoria laboral, pero luego no permanecen en ellos, es decir, son sectores de entrada al mercado laboral español.

En lo que se refiere al impacto de la inmigración sobre las oportunidades de empleo y las condiciones de trabajo de los trabajadores nativos, lo más importante a destacar es que los sectores en los cuales creció la ocupación de unos y otros no fueron los mismos. A su vez, constatamos también que el acceso de los trabajadores inmigrados a determinadas categorías (en general las más bajas) ha favorecido un desplazamiento de los nativos a otras (intermedias y altas), que es donde se ha producido el incremento del empleo de nativos en los últimos años (técnicos, científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de apoyo). Por tanto, en términos agregados, no hay impacto negativo sobre las oportunidades de empleo de los trabajadores nativos, ya que éstos encuentran nuevas oportunidades en sectores y en categorías laborales que se benefician de un crecimiento propiciado por la afluencia de trabajadores inmigrantes.

El último tema analizado fue la segunda generación. Aunque no profundizamos en éste, sí observamos algunas cuestiones a destacar y que conviene seguir investigando en el futuro. En primer lugar, subrayar que el grueso de segunda generación de inmigrantes en España aún se encuentra en las aulas. Por tanto, en las estadísticas del sistema educativo se aprecia mejor su integración, considerando, además, que allí se pone en juego la promoción social. En este sentido, hemos visto que la progresión del volumen de alumnos matriculados en los primeros niveles del sistema educativo (educación infantil, primaria y secundaria obligatoria) ha sido creciente y espectacular. Desde 1997, la matrícula de alumnos extranjeros ha aumentado casi diez veces su volumen (869 por ciento).

En segundo término, encontramos que los alumnos extranjeros se concentran en zonas residenciales próximas a los lugares de trabajo de sus padres, por ello las estadísticas muestran mayor densidad en ciertos municipios, provincias y comunidades autónomas. Pero también se concentran en ciertos colegios, casi siempre públicos de su pueblo o barrio. Esta concentración se interpretaría como una forma de segregación que podría tener efectos negativos sobre la movilidad social. Recordemos que el grupo de referencia con el cual esta generación mide el bienestar ya no está en el país de origen de sus padres, sino en la sociedad receptora, con lo cual es necesario que se produzca cierta movilidad intergeneracional si se quieren evitar grandes dosis de frustración y rencor social.

Con miras a la integración de la segunda generación, conviene llamar la atención sobre un tercer y último aspecto: el origen de los alumnos. Aproximadamente, el 43 por ciento son de América del Sur, el 28 europeos, el 19 africanos, el 5 por ciento de Asia y Oceanía, el 3 por ciento de América Central y el 1 por ciento de América del Norte. Estas procedencias indican que más de la mitad de los alumnos tendría el español como lengua materna y que proceden de una cultura (en sentido antropológico) "similar" a la española. Esto significaría, grosso modo, que la inmigración debería plantear menos exigencias al sistema educativo español de las que se supondrían, a priori, por lo menos en lo que respecta a dos rasgos básicos de la integración de alumnos foráneos: la lengua y la distancia entre las costumbres de su casa y las de la escuela. Sin embargo, la evidencia empírica parece contradecir este argumento. Hay estudios que demuestran que los alumnos nacidos en el extranjero tienen un rendimiento escolar marcadamente inferior al de sus compañeros nacidos en España. Por tanto, parece que el entorno cultural de los alumnos, junto con su origen regional (comunitario-extracomunitario), son los factores que más influyen en su rendimiento escolar. Esta conclusión llama a la reflexión acerca de la efectividad de políticas públicas, en este caso referidas a la educación, de corte pretendidamente "universalista", en lugar de otras que consideren "cupos", de acuerdo a ciertas características sociales de los alumnos, por supuesto, sin que implique la estigmatización de la diferencia.

Fuentes

ACTIS, WALTER y FERNANDO OSVALDO ESTEBAN

2008 “Argentinos en España: inmigrantes a pesar de todo”, *Migraciones*, núm. 23: 79-115.

ARANGO, JOAQUÍN

2004 “La población inmigrada en España”, *Economistas* 22, núm. 99: 6-14.

ARELLANO MILLÁN, MARÍA

2006 “Trabajadoras latinoamericanas en España: migraciones laborales y género”, *Cuaderno de Relaciones Laborales* 1, núm. 24: 151-179.

BANCO DE ESPAÑA

2008 *Evolución reciente de la economía española*. Madrid: Banco de España.

CACHÓN, LORENZO

2003 “La inmigración en España, los desafíos de la construcción de una nueva sociedad”, *Migraciones*, núm. 14: 219-304.

2002 “La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía”, *REIS*, núm. 97: 95-126.

CARABAÑA MORALES, JULIO

2007 “La concentración de inmigrantes en los centros escolares”, en Joaquín Miranda Giró, coord., *La escuela del siglo XXI: la educación en un tiempo de cambio social acelerado: XII Conferencia de sociología de la educación*. Logroño, 14 y 15 de septiembre de 2006. Logroño: Universidad de la Rioja.

CASTLES, STEPHEN y MARK J. MILLER

2003 *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, 3ª ed. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

CASTRO, MIGUEL ÁNGEL DE

2004 “Fuentes estadísticas sobre la inmigración”, *Economistas* 22, núm. 99: 128-145.

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (Celade, CEPAL)

2006 “Migración internacional”. Observatorio Demográfico. América Latina y el Caribe 1, núm. 1 (abril).

COLECTIVO IOE

2005 “Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?”, *Panorama Social*, núm. 1 (junio): 32-47.

CUADRADO ROURA, JUAN *et al.*

2007 *Inmigración y mercado de trabajo en España (1997-2005)*. Bilbao: Fundación BBVA.

DOMINGO, ANDREU

2005 “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, *Papers de demografia*, núm. 254.

EUROSTAT

2009 “Statistics in Focus. Population. Net Migration”, en <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/main_tables>, consultada el 3 de julio de 2009.

2008 “Statistics in Focus. Population and Social Conditions”, núm. 98. Luxemburgo: European Communities.

GILDAS, SIMON

2002 *Bulletin d'information nacional d'études démographiques*, núm. 382.

GLOBAL COMMISSION ON INTERNATIONAL MIGRATION (GCIM)

2005 “Migration in an Interconnected World: New Directions for Action”. Report of the Global Commission on International Migration, en <<http://www.gcim.org>>, consultada el 3 de julio de 2009.

INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (ILO)

2008 “International Standard Classification of Occupation”, en <<http://www.ilo.org/public/english/bureau/stat/isco/index.htm>>, consultada el 3 de julio de 2009.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE)

VARIOS Encuesta de Población Activa, en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0>, consultada el 3 de julio de 2009.

2007 Encuesta Nacional de Inmigrantes, en <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase&L=>>>, consultada el 3 de julio de 2009.

VARIOS Estadística de Variaciones Residenciales, en <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp307&file=inebase&L=>>>, consultada el 3 de julio de 2009.

VARIOS Explotación Estadística del Padrón, en <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp245&file=inebase&L=>>>, consultada el 3 de julio de 2009.

IZQUIERDO, ANTONIO

2004 *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*. Madrid, Consejo Económico y Social.

IZQUIERDO, ANTONIO y DAVID LÓPEZ DE LERA

2003 “El rastro demográfico de la inmigración en España”, *Papeles de Economía*, núm. 98: 68-93.

IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO y CONCHA CARRASCO

2005 “Flujos, tendencias y signos de instalación de los extranjeros en España”, *Papeles de Economía Española*, núm. 104, pp. 92-122.

KING, RUSSELL

2000 “Southern Europe in the Changing Global Map of Europe”, en R. King, G. Lazaridis y C. Tsardanidis, eds., *El Dorado o Fortress? Migration in Southern Europe*. Londres: MacMillan.

LINDO, FLIP

2000 “The Silent Success. The Social Advancement of Southern European Labour Migrant in the Netherlands”, en Hans Vermeulen y Rinus Pennix (eds.), *Immigrant integration. The Dutch Case*. Ámsterdam: Het Spinhuis, MIG.

MARTÍNEZ PIZARRO, JORGE, ed.

2008 *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.

MIGUÉLEZ LOBO, FAUSTINO

2004 “Los veinte últimos años de las relaciones laborales”, *Mientras Tanto*, núm. 93: 43-56.

MIGUÉLEZ LOBO, FAUSTINO y CARLOS PRIETO RODRÍGUEZ

2008 “Crisis del empleo y Estado del bienestar”, en Gerardo Meil Landwerlin y Cristóbal Torres Albero, coords., *Sociología y realidad social: libro homenaje a Miguel Beltrán Villalva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 781-796.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (MEC)

2009 “Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores”, en <<http://www.educacion.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=3131&area=estadisticas&contenido=/estadisticas/educativas/cee/2009/cee-2009.html>>, consultada el 3 de julio de 2009.

MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (MTI)

2008 *Boletín de Estadísticas Laborales. Diciembre*. Madrid: Subsecretaría de Trabajo e Inmigración, MTI.

MOULIER BOUTANG, YANN y DEMETRIOS PAPADEMETRIOU

1994 *Migration Systems: Comparative Analysis and Case Studies. Migration and Development. New Partnerships for Co-operation*. París: OCDE.

OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (OPI)

VARIOS *Anuario Estadístico de Extranjería*, en <<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/index.html>>, consultada el 3 de julio de 2009.

OLIVER ALONSO, JOSEP

2006 *Efecto llamada e inmigración: razones del choque inmigratorio e impacto en el mercado de trabajo español 1995-2005*. Barcelona: Manpower.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

2008 “Internacional Migration Data 2007”, en <<http://www.oecd.org/dataoecd/16/31/39681765.pdf>>, consultada el 3 de julio de 2009.

2006 “Programme for International Student Assessment, OCDE. Informe español del Programa de Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE PISA”, en <http://www.oecd.org/document/51/0,3343,en_32252351_32235731_39732595_1_1_1_1,00.html>, consultada el 3 de julio de 2009.

2001 *Connaissances et competences: des atouts pour la vie. Premiers résultats de PISA 2000. Enseignement et compétences*. París: OCDE.

PAJARES, MIGUEL

2009 *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid: OPI.

2007 *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Análisis de datos de España y Cataluña*. Madrid: OPI.

PUMARES FERNÁNDEZ, PABLO *et al.*

2006 *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: OPI.

UNITED NATIONS (UN)

2006 “Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision”, en <<http://esa.un.org/migration>>, consultada el 3 de julio de 2009.